## Ourbaser





#### Cuéntoune un cuento

#### ¡Nadie ama lo que no conoce!

El poder de la palabra contada a través de historias mágicas soñadas y creadas por cuenteros de nuestro país, nos hicieron reconocer la riqueza manifestada en la biodiversidad.

La flora, fauna y culturas son la esencia de nuestro ser.

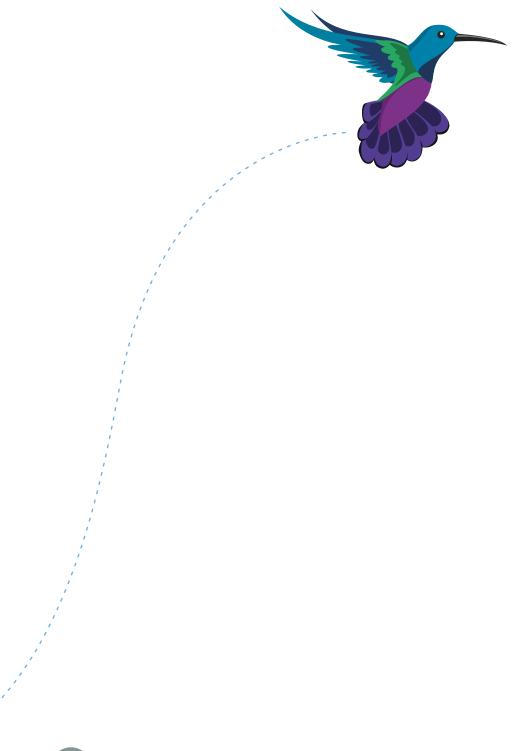
Desde el mes de octubre al mes de diciembre tuvimos 8 encuentros donde las narraciones sobre la naturaleza fueron nuestro centro. Recordar que es en la narración de experiencias donde compartimos enseñanzas para la vida, por ello, volver a encontrarnos.

Los desafíos de este tiempo nos llevaban a alejarnos físicamente, buscamos entonces encuentros virtuales para sentir, para escuchar

lo que ríos, páramos, aves tienen por contarnos. Sabemos, que no es darle voz a la naturaleza porque cada partícula que hace parte de ella se comunica con nosotros, sino que se trata, es de retornar a la escucha profunda. A saber, que los olores, los colores, la abundancia o escasez de especies, los cambios de clima, de vegetación tienen una historia por contar. Historia de la cual lastimosamente tenemos mucho que ver, pero que esperamos desde la educación ambiental corregir un poco el rumbo, retornar a aquello que hemos olvidado,

a sentir la tierra que somos y las raíces profundas que se entretejen con cada especie que habita el planeta. Es en los cuentos que hemos encontrado formas otras de habitar, de sentir y de escuchar.





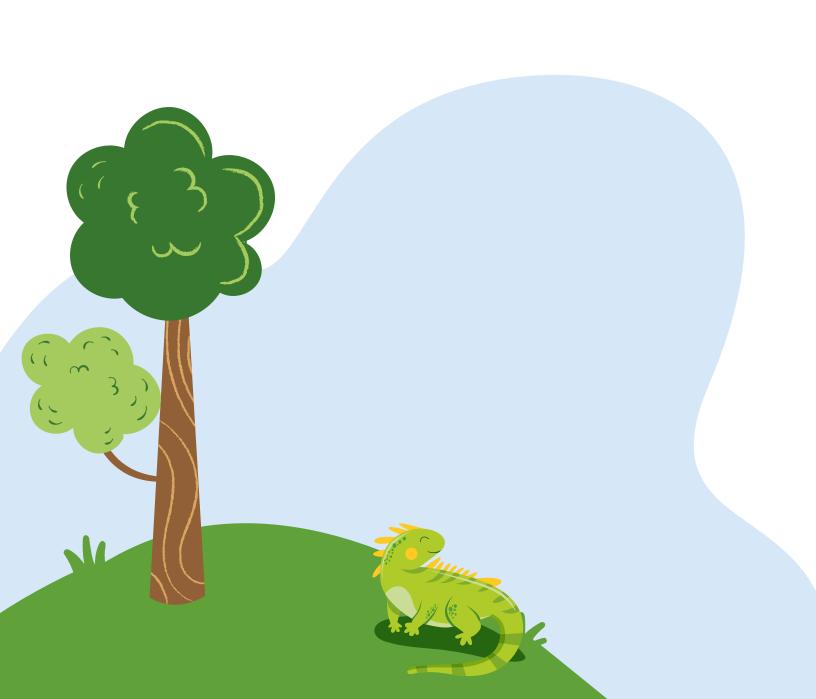
Ourbaser

### Contenido

1. FACATATIVÁ  Los Tesoros del Cercado Fuerte	7
2. EJE CAFETERO Kindo	17
3. SOACHA Semilla	33
<b>4. YUMBO</b> Arrayán, El Río que Amaba Sonreír	43
<b>5. DUITAMA</b> Enkidu, Guardián del Páramo	55
6. POPAYÁN El Barranquero	71
7. MONTERÍA Un canto Sinuano Ilamado Bocachico	83
8. TUNJA Pirgua, Guardián de los Elementos y La Vida	91



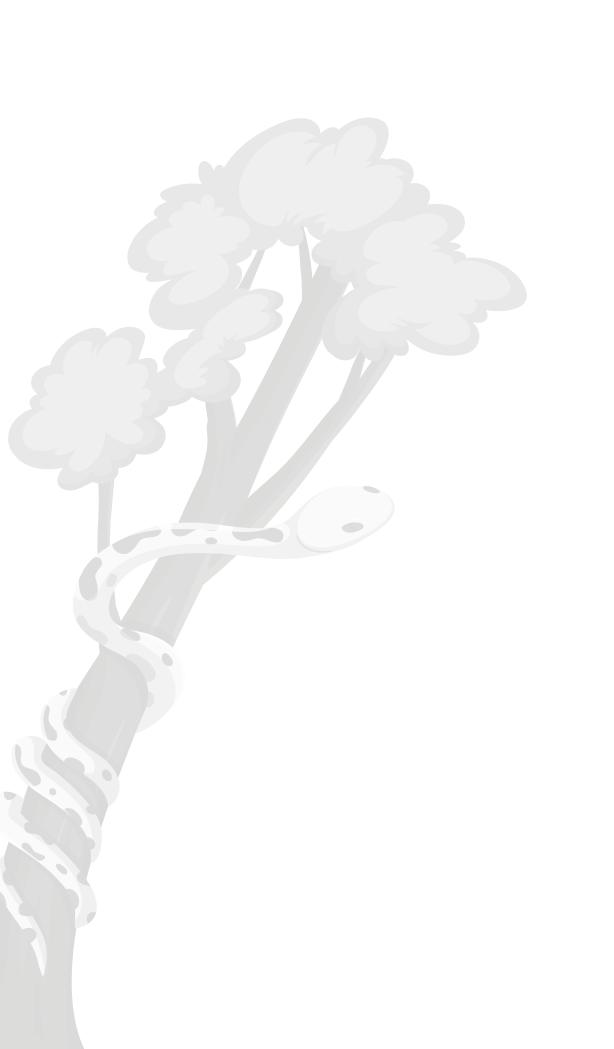






# Cuentos Ambientales







### Canto de Gienvenida

Buenos días, buenas tardes
Buenos días, buenas tardes
Oh niños, vengan, que aquí está el juglar
Oh niños, vengan, vamos a jugar
Las historias que he venido, que he venido a contar
Las historias que les cuento las voy a improvisar
Oh niños, vengan, que aquí está el juglar
Oh niños, vengan, vamos a jugar

Juglar soy yo, que salta, piruetea y los hace reír, que les cuenta grandes historias y los hace imaginar. ¿Saben qué es un juglar? No es un mimo, ni un payaso, ni hombre sin un brazo. Un juglar es un narrador, un contador de historias, que va y viene, que viaja por diferentes lugares, conociendo, preguntando, indagando, curioseando. Es un joven que cuenta una y mil leyendas, que ríe, canta, baila y juega, llámenme el Juglar del pueblo.

(De su mochila saca un libro grande, le quita el polvo).

Y como soy juglar y contador de historias, hoy no será la excepción. Soy viajero, curioso, y un lector muy bulloso. Hoy les traigo más que un cuento, les traigo una historia real, porque sucedió, porque yo estuve ahí, porque yo la vi con mis propios ojos, yo la olí con mi propia nariz, yo hoy la cuento con mi propia boca.





### Los Tesoros del Cercado Auente

Esta historia ocurre en un lugar muy parecido a este, quizá con más árboles, tal vez con más o menos casas; un lugar muy lejano o más bien cercano dependiendo desde dónde se mire; el todo es que este era un lugar místico, mágico y fantástico que estaba al final de la llanura y que era llamado por los indígenas como Cercado Fuerte, aunque también le decían Facatativá. Este pueblo era muy famoso entre las demás tierras aledañas porque tenían siete grandes tesoros: los humedales del Cercado Fuerte. Dice la leyenda que en cada uno de ellos se encontraba un animal mágico que podía cumplir cualquier deseo sin importar lo difícil o descabellado que pareciera.

¿Ustedes quieren saber cuáles deseos podía cumplir?

El primer tesoro se llamaba el **Humedal del corito** y su animal guardián era la mirla, un pequeño pájaro que vigilaba de día y de noche. Si tu deseo era poder volar podías ir a pedirlo en el Humedal del corito.

El segundo tesoro era el **Humedal de covarachía** y su animal protector era la serpiente sabanera, con colores amarillos opacos, negros y grises, y vigilaba por la tierra a cualquier visitante. Si tu deseo era tener fuerza y poder, lo podías pedir en el Humedal de covarachía.

El tercer tesoro era el **Humedal de las cañadas**, famoso por las brillantes flores que crecían a su alrededor; su animal protector era el colibrí. Si tu deseo era ser rápido y veloz tenías que visitar este humedal.

El cuarto y el quinto eran los **Humedales de mancilla**, los protegían una pareja de copetones. Si tu deseo era tener una familia, pareja e hijos, hermanos o amigos tenías que ir a visitar esta pareja de humedales.

El sexto era *El Humedal de las piedras*, y su animal guardián era la rana. Si tu deseo era tener una casa o algo de valor, podías pedirlo en este lugar.



El último tesoro, pero no menos importante, era el *Humedal de las tinguas*, su animal protector eran las tinguas. Si tu deseo era tener mucha comida ya sabías a dónde tenías que ir.

Había varias reglas que tenías que seguir para poder pedir los deseos, pero las importantes eran tres:

- 1. Cuando fueras al humedal, lleva contigo buenos deseos.
- 2. Cuando fueras al humedal, deja el lugar tal como lo encontraste.
- 3. Cuando fueras al humedal, no pises ninguna planta.

Los habitantes de aquel pueblo sabían de la leyenda y decidieron que cada año solo pedirían un deseo decidido en comunidad. Los primeros años fueron de paz, equilibrio y prosperidad, sin embargo, la avaricia comenzó a apoderarse del pueblo. En una época en la que llegó una terrible enfermedad y causó algunos estragos, como sequías y muertes, la comunidad pensó que pedir un solo deseo cada año era muy poco, así que decidieron pedir un deseo cada mes.

Pudieron superar aquella época tan terrible, pero los deseos no se detenían. Los meses se volvieron días, los días se volvieron horas, las horas se volvieron minutos y los minutos se volvieron un caos. Todos pedían un deseo sin importar el otro; cada uno se beneficiaba sin tener en cuenta las opiniones de los demás. Si uno pedía una casa, el otro pedía dos, si uno quería ser rápido el otro pedía

ser aún más rápido; ya nadie recordaba las tres reglas importantes...

De la noche a la mañana habían acabado con todos los deseos posibles que cada uno de los siete humedales podía darles. Los humedales estaban destruidos, había basura por todos lados, las plantas estaban marchitas, el agua era más y más pantanosa y negra... Los animales guardianes de los tesoros no pudieron hacer más, se marcharon y decidieron que no volverían hasta que la comunidad volviera a pensar en conjunto y no en unidad. Sin humedales, sin animales, sin comunidad... ¿Qué le depararía al pueblo del Cercado Fuerte al final de la llanura?



### Caida a la Laguna

Dicen que en el pueblo de Facatativá existen unas piedras gigantes, que les llaman las piedras del tunjo. La historia cuenta que las piedras fueron traídas con magia, las dejó ahí un espíritu llamado el tunjo que estaba construyendo un santuario, pero a la mitad del camino se cansó y decidió abandonarlas allí.

Estas piedras son gigantes, grisáceas, oscuras, con musgo y muchos pictogramas o arte rupestre como llaman algunos. No me voy a extender mucho en esta historia porque voy a contarles otra que no se ha oído hablar mucho, es de unos años más cercanos, es casi de esta época, es una historia real, porque pasó, yo la escuché con estos oídos, yo la vi con estos ojos, yo la olí con esta nariz, yo la conté con esta boca.

#### Counción

Cuenta, cuenta la leyenda Que una mujercita bella Bella, como la luna Bella, mujercita aquella

En el cercado fuerte al final de la llanura existe una piedra, tal alta pero tan alta, que quien se sube allí puede ver los límites de todo Colombia. Muy pocos lugareños conocen cuál es la piedra, ya que solo aparece a cierta hora del día. Quienes han logrado subir allí, dicen que la piedra crea un camino mágico, parecido a una escalera, y que no tienen que escalar, sino que ella misma los sube hasta lo alto.



En una ocasión una viajera extranjera llamada Lola escuchó aquella historia y decidió venir desde su país a encontrar la famosa piedra mágica. Ella venía sola, era una gran escaladora, aventurera e intrépida, y era reconocida por descubrir grandes tesoros en lugares inhóspitos.



Al llegar a Facatativá se llevó una gran sorpresa, pues todos los lugareños la estaban esperando; al parecer la noticia de que venía una gran investigadora se expandió por todo el pueblo. Ella saludaba en su idioma extranjero:

- hule, Jueibee tnetood, isht wtn dinf eoo ne la pedra mágica-

Las personas del lugar no entendían muy bien su lengua, pero sí alcanzaron a oír las últimas palabras: "descubrir la piedra mágica".

Uno a uno le hacían recomendaciones, le indicaban dónde quedaban las piedras, qué debía llevar y cuáles habían sido los acercamientos. Le dijeron que la piedra solo aparecía en la noche, pero lo que más le recomendaron era que no debía ir sola pues la piedra estaba custodiada por el monstruo de la laguna.

Lola era una mujer muy intrépida y decidida, que no le tenía miedo a nada, así que esa noche salió en busca de la piedra mágica sin avisarle a nadie. Empacó sus linternas, sus binoculares, su equipo de montaña, y se adentró en aquel lugar sin ser vista.

Al acercarse la media noche, Lola esperaba pacientemente el avistamiento de esa piedra mágica; ya se estaba dando por vencida y hasta empezaba a creer que todo era solo un invento de la comunidad, hasta que, de repente vio a lo lejos una estela azul blanquecina que empezaba a emerger de un alto rocoso.

Fue entonces cuando la piedra mágica se divisó completamente.

Lola corrió con todas sus fuerzas como si no existiera un mañana para alcanzarla a ver más de cerca. Por fin estaba ante sus ojos; era una piedra luminosa, gigante, una piedra muy bella. Decidida, empezó a escalarla y a sentir cómo sus pies tocaban una piedra muy suave como si fuera musgo.





Mientras subía sentía una sensación de paz, de tranquilidad, de aire puro; poco a poco se fue acercando a la cima. De un momento a otro se escuchó a lo lejos un grito ahogado: ahhhhhh... Era Lola cayendo de la montaña directamente al lago. ¿Qué había pasado?¿Estaba soñando?¿Había tropezado? Afortunadamente cayó al lago y no le pasó nada más que un gran susto. Ella estaba segura de que la había visto, lo que se le hacía extraño era el motivo por el que había desaparecido la piedra mágica tan rápidamente.

La noche se hacía más oscura y el frío empezó a impregnar el ambiente, Lola nadó hacia la orilla para poder secarse y revisar detenidamente qué había ocurrido, fue en ese momento cuando sintió una mano helada en su brazo, la mujer estaba petrificada, no podía gritar, no quería arriesgarse a ver qué estaba sucediendo o quién era la persona que la tomaba, estaba segura que ella estaba sola, o tal vez sería aquel monstruo del que tanto le hablaron. Sin pensarlo más, tomó bastante aire y decidió girar y enfrentar su miedo.

Era una figura bastante grotesca, parecía que medía más de dos metros, era verdoso, apenas si se le veían los ojos, abría y cerraba la boca como tratando de articular palabra. Lola quería gritar, correr y escapar, pero el

monstruo la detenía.

-Ayúdame, dijo el monstruo, no soy lo que crees, ayúdame.

Lola intentó calmarse, estaba aclarando sus ideas. Quería descubrir si el monstruo le estaba pidiendo ayuda.

-Ayúdame a quitarme esto, dijo. Lola calmadamente tomó su linterna y la apuntó hacia la figura que la tenía atrapada, se llevó una gran sorpresa.

Pudo observar que las manos del monstruo eran de un humano y la piel que lo recubría eran bolsas de basura, cáscaras y hasta escombros; incluso alcanzó a ver los ojos, sí, eran ojos de humano.





Lola supo entonces que era un hombre cubierto por basura. Lo ayudó a salir del agua y a limpiarse centímetro a centímetro; grandes cantidades de basura empezaron a caer y a develar la figura de Nicolás, un joven aventurero explorador.

¿Qué había ocurrido?

Nicolás le contó a Lola que él también estaba en busca de la piedra mágica que aparecía en las noches, sin embargo se había caído al lago y había quedado atrapado por la cantidad de basura que había, cuando intentaba pedir ayuda la gente huía y gritaba, así que nadie lo ayudó a salir de allí; llevaba meses tratando de escapar pero era imposible, la gran cantidad de basura le causaba mucho peso. Agradecido con Lola decidió volver al pueblo y contar lo sucedido. La piedra era real, si aparecía en la noche, pero la misión no era encontrarla, la verdadera misión era limpiar el lago que la rodeaba.

Los mitos existen, así es. Los seres mágicos también pueden aparecer, pero los monstruos reales son a los que debemos temer.







Actor, bailarín y narrador oral. Maestro en Artes Escénicas, egresado de la Facultad de Artes ASAB de la Universidad Distrital. Director de la Compañía Artística La Bota Gatuna en Facatativá Cundinamarca. Cuenta con 9 años de experiencia en la creación artística y gestión cultural. En la narración oral se interesa principalmente en la creación de repertorio para público infantil.





## Cuentos Ambientales











Estos hombres eran de alma buena, tan buena que amaban, respetaban y cuidaban con gran empeño la tierra. Habitaban en pequeños cacicazgos, que eran como pequeños poblados de unas 10 o 15 familias; cada familia vivía en un bohío. Así solían llamar a sus pequeñas casas circulares hechas con guaduas, techo de palma, paredes de barro y con una sola puerta. Cada bohío solía ser habitado por una sola familia, en ella vivían: abuelos, padres, hijos y nietos que solían dormir todos juntos alrededor de un pequeño fuego, que encendían en medio del bohío para pasar las noches, que a veces eran muy frías, sobre todo en invierno. El tamaño del bohío variaba dependiendo el número de integrantes de cada familia; había unos bohíos muy grandes, en los que llegaban a convivir hasta 15 personas y otros un poco más pequeños, en los que habitaban solo 4 o 5 personas.

Al llegar el verano, cada familia solía decorar sus casas con pinturas de arcilla, les dibujaban gran variedad de animales, pero sobre todo les gustaba pintar aves, ya que eran muy hermosas y en aquella tierra había gran variedad de ellas.

Todos los bohíos de aquel lugar eran muy bellos y coloridos, pero había un bohío en especial que sobresalía entre todos los demás, era el más grande, con las hojas de palma mejor trenzadas; tenía dos puertas y una altura que podrían caber cuatro hombres parados, uno encima de otro, y aun así no alcanzaban a tocar el techo. Allí, en esa casa que resaltaba por su tamaño y hermosura entre todas las otras casas del cacicazgo, vivía el cacique que era el hombre más sabio de la comunidad, y quien estaba dotado con grandes cualidades y dones especiales para gobernar, dirigir y mantener la paz en aquella población. La gente solía llamarlo Hijo del Sol.



Primero, por toda la sabiduría que aquel hombre contenía y segundo, porque todos los adornos que llevaba sobre su cuerpo, eran de oro y brillaban como suele brillar el sol. Su cabeza estaba adornada con una gran corona de oro, que llevaba sobre sí muchas

plumas de guacamaya, y en toda la mitad de la corona sobresalían dos plumas grandes de barranquero; el cacique con todos los colores que adornaban su corona solía representar la abundancia de vida en aquel mágico lugar. De su nariz colgaba un gran arete de oro, en forma de ave con las alas extendidas y este le cubría casi la mitad del rostro, pocas veces se dejaba a la vista de sus labios. En su pecho colgaba una grana chaquala que era como un gran escudo en forma de círculo, que al hacer contacto con los rayos del sol brillaba con gran intensidad, también solía llevar una gran falda tejida en algodón, y como el resto de la población, iba descalzo para sentir las caricias de la tierra en la palma de sus pies.

Aquel hombre fue llamado el Cacique Kindo, ya que en el vocablo quechua kindi era colibrí y este hombre se solía identificar mucho con esta preciosa ave, que se creía, era mensajera del gran espíritu, además había gran variedad de colibríes en aquel lugar. La población que habitó en aquella tierra bajo el mando de Kindo, se hicieron llamar Los Kindos en honor a su gran líder, ya que los guiaba, los amaba, los tenía viviendo en armonía y en paz en aquel

precioso lugar.



El cacique Kindo solía hacer rituales de meditación, en los cuales él podía viajar a otros mundos, transformándose en animal y así lograba hablar con el Gran Espíritu, quien le revelaba especiales secretos de su vida y le ayudaba a mantener el orden y la armonía en medio de su comunidad, también le explicaba cómo funcionaban y convivían todos los animales en la tierra, le explicaba cuáles plantas eran para sanar el cuerpo y cuáles para sanar el alma; solía rebelarle grandes secretos y mostrarle muchas visiones.





fuerza, mandó a todo el pueblo a realizar esa noche la ceremonia de luna llena, con una gran tocata de tambores para simbolizar el sonido del corazón de la tierra, y así abrir paso hacia el universo del pensamiento. Esa noche Kindo se puso su traje de ave kindio, o sea de colibrí.

Al entrar en el bohío principal donde se iba a realizar la ceremonia, se sentó en el butaco del pensamiento, que no era más que una pequeña silla de madera con cabeza y cola de tortuga, de un tamaño aproximado a la altura de un gato. Al sentarse en aquella particular y pequeña silla, se ponía en la posición que ellos llamaban de canasto, la cual consistía en





sujetar las piernas con los brazos y así formar un pequeño cesto con el cuerpo, para depositar allí todas las cosas que le fuesen reveladas.

Al comenzar el ritual, toda la comunidad tocaba y danzaba. Los niños eran los más felices con aquel evento, con sus maravillosos trajes adornados con muchas plumas, saltaban y danzaban extendiendo sus brazos a semejanza de aves en pleno vuelo.

A eso de la media noche, el cacique llegó hasta la morada del Gran Espíritu. Al entrar en aquel lugar resplandeciente, Kindo no podía ver nada más que una luz intensa que enceguecía sus ojos; y entendió que era la presencia de aquel Gran Espíritu que lo llenaba todo de luz. Kindo con una voz un poco tímida le dijo: - Señor maestro y dador de vida, he venido a tu encuentro porque tengo algo que me inquieta el alma, pero no sé qué pueda ser.

A lo que el gran espíritu respondió: -Yo sé qué es lo que le pasa a tu alma, Kindo. Cierra los ojos y te mostraré.

Entonces Kindo, lleno de confianza, cerró los ojos y esto fue lo que vio:

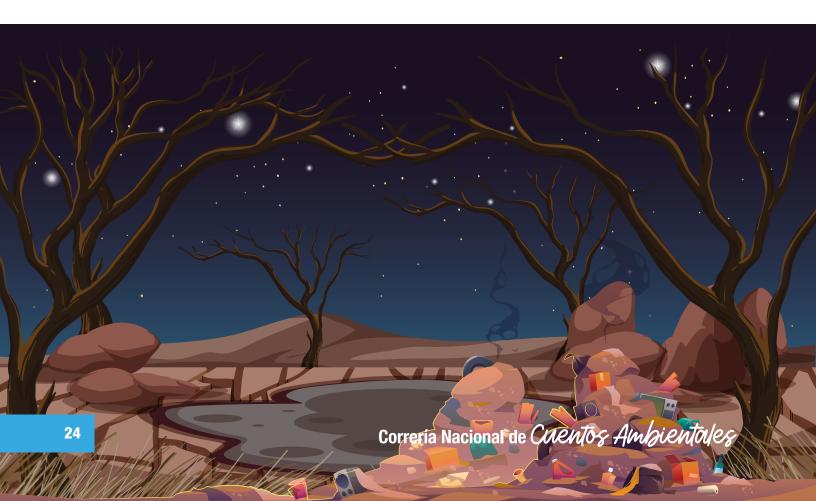
Al comenzar la visión, Kindo se encontró en medio de una tierra totalmente desconocida para él, esa tierra estaba llena de unas grandes torres grises, todas ellas muy altas y llenas de muchos roticos, algunos de esos brillaban como si tuviesen estrellas por dentro. Kindo siguió observando y notó que en aquel lugar vivían muchos hombres de color blanco, tan blancos como la nieve y de cabellos rubios como el sol, pero percibió que estos hombres



hacían gran daño a la tierra; los ríos que el cacique Kindo vio en ese lugar eran turbios y de un olor insoportable, los peces que al parecer "nadaban" en los ríos y en el mar no eran como los que él conocía, estos se veían sin vida, solo flotaban y se dejaban arrastrar por la corriente, tampoco tenían ojos y mucho menos colores como los que él solía recordar.

El aire de aquella tierra era terrible, ardía al respirarlo. Kindo trató de buscar el sol, pero notó que no se veía, pues una gran nube gris en el cielo no dejaba verlo, y observó que los atardeceres tenían que ser transmitidos en grandes pantallas que solían ser ubicadas en las plazas principales.

Las montañas que se observaban desde donde él estaba, eran grandes acumulaciones de objetos de muchos colores y de muchas formas, eran cosas que el cacique Kindo no alcanzaba a comprender. El bosque nativo, diverso, lleno de animales y vida ya no existía, no había más que tierra árida y seca. Kindo sudaba y sentía un calor insoportable en aquél lugar, y el viento en vez de refrescar, quemaba.





El pobre Kindo siempre había sido un hombre muy amoroso, muy humano y sobre todo albergaba en su alma mucho amor por la tierra. Al ver toda aquella tierra enferma, un gran dolor invadió su alma y no pudo contener el llanto, entonces el Gran Espíritu le comentó que eso era lo que le habría de pasar a la tierra en la que él vivía.

Al terminar la noche con los primeros rayos de sol el cacique Kindo se encontró de nuevo en medio de su aldea sentado en aquella posición de canasto y conservando cada imagen y cada palabra que el Gran Espíritu le había dado. Después de esa noche pasaron muchos días, el cacique no pronunciaba ni una sola palabra, solo meditaba y meditaba hasta que un día mandó a llamar a toda la aldea, les hizo sentar en círculo y él en posición de canasto les contó todo lo que había visto en aquella visión. Al terminar de contar todo con la voz quebrada y un río de lágrimas recorriendo sus mejillas, alzó sus ojos para contemplar el rostro de sus hermanos quienes a la vez lloraban y se preguntaban qué podrían hacer para impedir que aquella visión llegara hacerse realidad.

Así pasaron los días y los corazones de aquella etnia se derramaban de tristeza, el cacique Kindo decidió visitar nuevamente al Gran Espíritu que era tan sabio y tan bueno, para que le dijera de qué manera podrían ellos ayudar para que a la hermana tierra no le aconteciera





tal grande mal. De nuevo esperaron la luna llena para realizar la ceremonia; lo hacían así ya que en luna llena el camino a la casa del Gran Espíritu se hacía más corto y también estaba mejor iluminado.

Entonces a la tercera semana del mes llegó la luna llena y de nuevo toda la población danzó y tocó el tambor hasta el amanecer. Por su parte el cacique Kindo se vistió de ave y se sentó en su butaco del pensamiento en posición de canasto, y llegada la media noche, el cacique aterrizó de nuevo en la casa del Gran Espíritu y suplicándole le dijo:

-Oh, gran señor de la vida y la sabiduría, he contado a mi pueblo la visión que me mostraste y una nube de tristeza invadió sus corazones. Hoy he venido hasta ti para que nos digas cómo podemos ayudar a impedir que esta visión se haga realidad.

A lo que el gran espíritu contestó: -Buena semilla hay en sus corazones, semilla que por agua tendrán que pasar y con el canto y el soplo de la waira, la vida transformará, y así a la tierra ayudarán. En el bosque de niebla, un día de sol y luna esto harán.

Y al terminar de decir aquellas palabras, el cacique despertó de nuevo sentado al amanecer en medio de su aldea. Todos esperaban con mucha ansia la respuesta del Gran Espíritu; muchas eran las dudas y las preguntas que florecían en los corazones de aquellos hombres, hasta que el cacique Kindo contó todas y cada una de las palabras que le dijo el Gran Espíritu, y añadió: mucho me temo que jamás volveremos a ser los mismos y que una vez que hagamos lo que el Gran Espíritu ha dicho, no habrá vuelta atrás. Iremos a lo alto de la montaña el día en que el sol y la luna estén juntos, y allí estaremos dispuestos al ritual.



Con mucha intriga y mucha curiosidad estos hombres kindos vieron pasar los días y unos a otros se preguntaban qué tipo de cosas les habrían de pasar para la visión poder acabar. Un día, el cacique tuvo un sueño que le avisó que pasados dos atardeceres sería el día en que el sol y la luna se juntarían, que debía llevar a su pueblo al bosque de niebla para que allí fuesen transformados. Al despertarse, el cacique convocó a todo su pueblo que hacía muchos días tenía el alma lista y la mente dispuesta a partir de aquel lugar. Al juntarlos les contó el sueño y ellos con gran amor y esperanza en sus corazones decidieron que al amanecer cogerían camino en dirección al bosque de niebla.

Esa noche cada familia se despidió de su bohío, de sus ollas y de todo lo que pudiesen tener, hicieron el último fuego y aunque se acostaron a dormir ninguno pudo pegar el ojo. Antes del amanecer ya todos estaban en pie y al sonar el canto de la primera ave salieron de camino al bosque de niebla. Caminaron durante todo el día y aunque se sentían ya muy cansados, continuaron caminando sin parar sabiendo que ya pronto iban a llegar.

Faltando dos dedos para ocultarse el sol finalmente llegaron al bosque de niebla, recogieron madera e hicieron un gran fuego que les abrigara aquella larga y estrellada noche. Al calor de la hoguera todos cantaron, tocaron y danzaron para despedir con alegría todo lo que se les había dado para disfrutar en la vida, pues en el fondo ellos sabían que ya no serían más lo que eran.

Al salir el sol todos se encontraban sentados a un costado del río, observando y contemplando en calma el fluir de la vida a través de las cristalinas aguas.





El cacique Kindo también observaba y en gran calma dejaba salir de su boca una melodía para aquietar el alma. El sol empezó su ascenso por el cielo y al estar más o menos en el punto que suele estar cuando es la mitad de la tarde, la luna salió a su encuentro y allí el cacique Kindo entendió que era el gran momento. Se levantó y con la mano derecha cogió su waira, que es como un gran abanico de plumas de águila, abrió suavemente sus labios para dejar salir un silbido apacible que acompañaría aquel gran momento.

Una a una las doce familias fueron pasando ante el cacique Kindo, quien con la waira les soplaba y les cantaba alrededor antes de entrar en las aguas.

La primera familia se dispuso y luego de pasar ante el cacique se sumergieron todos a la vez en las frías aguas de aquel río. Todos los que estaban al otro lado observaban muy expectantes qué pasaría con esas personas. El agua se tornó blanca, muy llena de una luz casi azul como la de los truenos y al volver el río a la calma todos vieron salir de las aguas una manada de monos aulladores que se perdieron en la espesura del bosque, con la gran misión de podar los árboles y hacerles más productivos para que así hubiese más población de aves e insectos. El cacique Kindo, maravillado, dio la orden para que pasara la siguiente familia. Estos entraron y se ubicaron en la mitad del río, de nuevo vino la luz azul y al volver la calma a las aguas, salieron convertidos en grandes osos de anteojos, a los que se les dio la misión de cuidar el páramo y el bosque de niebla, para garantizar la producción de agua limpia para todas las especies.



Así fueron pasando entre soplos y cantos cada una de las familias. La tercer familia se convirtió en danta, animal que es llamado el arquitecto del bosque por su singular trabajo en la dispersión de semillas y el mantenimiento de grandes áreas del bosque. La cuarta familia fue transformada en una manada de venados soche, salieron con la misión de podar y repartir gran variedad de frutos en el bosque y en la rivera de los ríos.

La quinta familia se transformó en pavas caucanas, todas ellas muy bellas llenas de colores y fueron las encargadas de transportar semillas a muchos kilómetros de distancia;

transportarían frutos importantes para la conservación de

otras especies.

La sexta familia salió de aquel río convertida en osos perezosos; emergieron lentamente de aquel río con la tarea de abonar la tierra y fertilizarla para la siembra.

> La séptima familia fue convertida en nutrias de río y se les delegó la misión de controlar la población de los peces, moluscos y cangrejos para mantener el equilibrio en todas las aguas, tanto de ríos como de quebradas.

La octava familia fue convertida en tamandúa, más conocidos como Osos Hormigueros, y les fue encargada la tarea de controlar las grandes poblaciones de insectos, como los comejenes y las hormigas cortadoras, que pueden llegar a enfermar y causar la muerte de los árboles del bosque.



La novena familia se convirtió en una pequeña jauría de perros de monte y fueron los encargados de ayudar a mantener el bienestar de los bosques. La décima familia se convirtió en zarigüeyas y tuvo la misión de ayudar a controlar otras familias de reproducción masiva, como los roedores. También al alimentarse de frutos fueron encargadas de hacer gran dispersión de semillas.

La onceaba familia salió convertida en una manada de pumas y fueron encargados de mantener el equilibrio entre diferentes poblaciones de animales y de ser un gran indicador del buen estado de conservación del ecosistema. Por último, entró en el río el cacique Kindo y su familia pero estos nunca más salieron de las aguas. Y desde las profundidades del bosque todas las otras familias ahora convertidas en animales entendieron que el Cacique Kindo y su familia fueron convertidos en ríos y que cada vez que ellos bebieran de sus aguas él estaría allí, ayudándoles y guiándoles en cada una de sus misiones. Desde entonces, todos aquellos animales llamaron aquel río, El río Kindo, pues allí fue convertido en agua su gran maestro y amigo, Kindo.

Desde aquel momento se cree que han sido estos animales los encargados de contar a los nuevos hombres la importancia de proteger las aguas, la fauna y toda la vida que alberga aquella maravillosa tierra que hoy llaman Quindío.

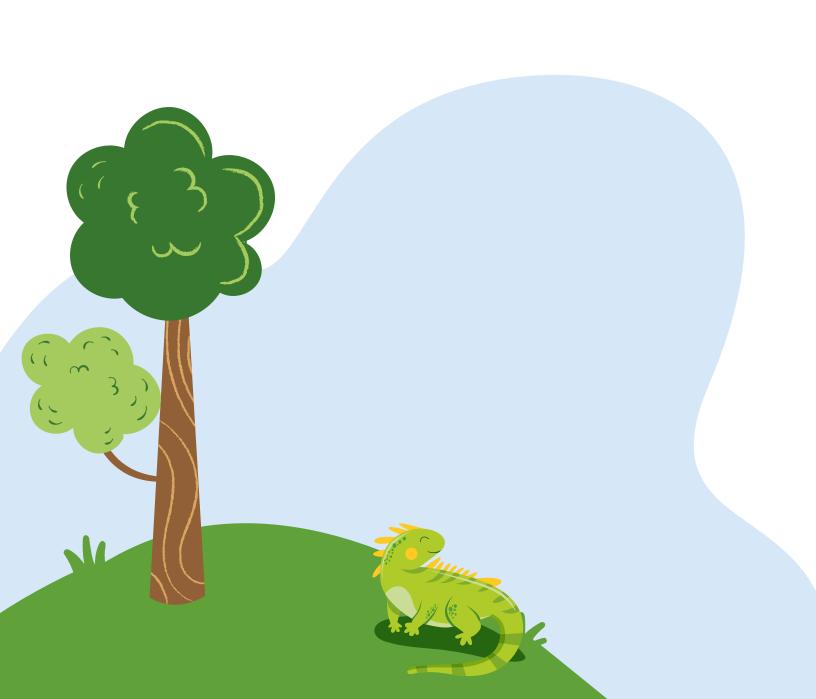




Mi nombre es **Juanita Espinosa Ramírez**, tengo 28 años de edad, nací en la ciudad de Armenia, en el departamento del Quindío.

Soy Diseñadora de modas, vigía del patrimonio, y también una apasionada del campo arqueológico. Me he desempeñado como diseñadora de vestuario para obras de teatro y creadora de títeres. También soy guía y animadora pedagógica en el museo del oro quimbaya. Me encanta trabajar con niños y compartir sus visiones del mundo que les rodea.







# Cuentos Ambientales







#### Semilla

En las verdes montañas del corregimiento dos del municipio Varón Sol, conocido por sus ricas almojábanas, sus imponentes pictogramas y el icónico Salto del Tequendama, además por la calidad de personas que allí habitan, Chavita solía gritar en las mañanas, después de desayunar, eso sí, para tener más energías. Gritaba que su abuelita Lila era la mejor abuela del mundo, que ninguna abuela era tan dulce e inteligente como Lila, ya que ella podía curarle los males de panza con agüitas de plantas y además podía alimentarla con todo lo que sembraba y que todo lo que sembraba le quedaba delicioso porque conocía los ciclos lunares para que supiera más rica la comida. Chavita estaba segura que no había mejor abuela que Lila.

Un día pasó, cerca de la Finca de Lila, en la vereda San Jorge, un tipo vestido de paño y

lentes oscuros con un maletín y un pequeño nudo de corbata que le apretaban la camisa y cuello. El aspirante Millonario Abominable "Luquiado" (MAL) tenía como objetivo construir un gran complejo de bodegas entre la vereda y así lucrarse y poderse graduar como agente del mal. El villano debía demostrarles a los habitantes del lugar que lo más importante era el dinero, así compraría todos los terrenos para construir su malévolo plan.

Solo tuvo que dar algunos pasos el aspirante a MAL para que oyera gritar a una niña con muchas energías que su abuelita era la mejor del mundo, que ninguna abuela era tan dulce e inteligente como la de ella, ya que podía curarle los males de panza con agüitas de plantas y además podía alimentarla con todo lo que sembraba y que todo lo que ella cultivaba le quedaba delicioso porque conocía los ciclos lunares para que supiera más rica la comida.



En ese instante el aspirante a MAL pensó en comprar la conciencia de esa abuela, de la que hablaba la pequeña, para comprobar que lo más importante era el dinero, así que apareció frente a la pequeña Chavita de 6 años.

- ¿Tú qué estás diciendo? - preguntó curioso el malévolo.

- No sea chismoso. - Dijo Chavita, dándole la espalda.

- Uy, que niña tan grosera.

- Uy, que señor tan chismoso.

El aspirante a MAL se quedó en silencio, ya no tenía la seguridad de hace algunos instantes sino por el contrario se sentía incómodo y hasta un poco apenado con la pequeña.

- Niña que pena la verdad molestarla e interrumpirla. Pero vea que yo me estoy haciendo un técnico para millonario y para poderme graduar necesi...

- Ay, cállese que nadie le preguntó, además siempre me han dicho que no hable con señores chismosos y extraños.

En ese instante él se llenó de intenso enojo y explotó.

 ¡Ya me cansé, soy el más fuerte porque soy el que tiene más dinero! más que su abuelita Lila, y por eso planeo comprarles todos los cultivos a ella y a los de este lugar.

- Pues nadie le va a vender, no ve que nos gusta vivir acá, con nuestras familias y animalitos, tan bobito el señor.

- ¡Pues los acabará, niña insolente y grosera!





Y desapareció en segundos el novato aspirante a MAL. Chavita por su parte sonrió un poco ya que le pareció graciosa la manera de gritar del tipejo, pero se asustó por lo que dijo y fue corriendo a contarle a su abuela Lila. Al escuchar la historia con todos los detalles en boca de su nieta, Lila solo pudo pensar toda la desgracia que traería para el municipio y para los mismos campesinos de San Jorge perder las cosechas. Luego de todos esos pensamientos de penumbra, Lila tuvo una idea rayo de luz.

- Lo tengo, vamos a sabotear los planes de ese millonetas de medio pelo y así salvar nuestros cultivos, pero para eso necesito a todos los campesinos trabajando juntos, los necesito reunir.

Tan solo tuvieron que pasar algunos segundos para que después de decir esa frase y mirar a su nieta, Chavita saliera corriendo convocando a los habitantes del lugar a una reunión de carácter urgente y obligatoria en la casa de la señora Lila.

Después de treinta minutos, los campos verdes en donde había vacas pasaron a ser ocupados

por campesinos atentos al comunicado de la señora Lila.

-Hemos sido amenazados por un tipo que piensa que lo de mayor valor en esta existencia es el dinero, un ser de las tinieblas que desea acabar con nuestros cultivos; por eso tenemos que trabajar conjuntamente, recolectar en canecas el agua lluvia porque el hombre del MAL lo primero que hará será sabotear nuestros riegos; lo segundo es tener cultivos también dentro de nuestras casas, en nuestras terrazas, salas, cuartos, tener diferentes plantas que pasen desapercibidas ante los ojos de ese atembao'. Y por último, ser prudentes y medidos con la cantidad de productos que consumimos; lo último que deseamos tener en estos momentos son etapas de escasez.

Uno de los miembros del público levantó la mano.

—¿Para qué recolectar el agua lluvia si al lado tengo el nacedero de agua de la vereda Hungría, o para qué cultivos en la casa si las matas son de afuera o cuál es la razón de ser prudentes en la cantidad de cosas que sacamos de nuestra tierra si para eso tenemos mucha?



Varios murmullos se empezaron a oír, pese a los intentos que hacía Lila de explicar, el público estaba inquieto y escéptico, poco a poco se dispersaba de la finca hasta que solo quedó Lila con su nieta Chavita.

Pasaron semanas y todo transcurría con relativa calma en San Jorge, excepto para Lila y Chavita quienes seguían cuidadosamente las recomendaciones. Después de un mes se comenzó a evidenciar los estragos hechos por el aspirante al mal. El nacedero de agua se había secado, la mayoría de cultivos habían sufrido los estragos de una nueva minera que les dejaba el polvillo de la tierra explotada en cada una de las plantas y por último, la minera había arrasado con media montaña en cuestión de días.

Todo estaba mal excepto para Lila y Chavita quienes tenían agua recolectada de las Iluvias y cultivos sanos dentro y fuera de la casa, lo único malo para ellas era la amargura de Lila al ver cómo su gente poco a poco se iba a la desgracia.

- Todo se perdió mi niña, todo se perdió- decía con amargura Lila.

Chavita salió de la casa con tristeza igual que su abuela hasta que de golpe vio al aspirante a MAL.

- Hola, ¿cómo estás?, vengo a...
- No sea chismoso- dijo Chavita.
- Vea, niña grosera, ya no le voy a poner más atención ni voy a dejar que me afecte. Además, vengo porque su abuela súper poderosa perdió, no es más fuerte que yo y mi dinero.
- Uy, cómo es de chismoso usted. Vea, mi abuela solo le está dando pasto, un poco de ventaja para que se





tome confianza, además ella a usted le dice "tipejo de medio pelo". Venga en dos semanas y verá la cosa diferente y ahí sí nos deja de molestar y de chismosear. Por último, la pequeña Chavita le cerró la puerta al aprendiz del MAL.

Luego de pensar casi durante dos horas, la pequeña encontró la solución. Reunió a todos los niños de la vereda y luego de hablar de la compleja situación y de tomar conciencia, se comprometieron a que iban a hacer hasta lo imposible por recordarles a sus padres y todo

adulto posible las recomendaciones de la abuela Lila: recolectar y ahorrar el agua, sembrar en espacios cerrados y consumir con mesura.

Luego de cuatro días casi todo el pueblo seguía las recomendaciones de la abuela Lila dadas específicamente en cada niña y niño de la vereda. A la semana la mitad de cultivos en San Jorge se habían recuperado. Casi al completar la segunda semana fincas de la zona se aventuraron y pusieron paneles solares para economizar y reutilizar energía.

Cuando llegó el aspirante al MAL solamente vio a una mujer fuerte y feliz junto a su consentida nieta.

- ¿Qué paso acá? Y sin groserías, niña.

- Nada, no pasó nada, por eso estamos de maravilla.

- Pero su abuela ya no tenía esperanza, la había perdido.

Por el contrario – respondió Lila- yo o bueno, mi nieta, sembró la esperanza en varios niños que hicieron lo mismo con sus papás. Y ahora estamos recogiendo los frutos porque no creen solamente los chicos sino también los adultos. Vea joven que ya tenemos composta de los desperdicios orgánicos, recolectamos el agua y reutilizamos lo posible. Por eso no necesitamos del





dinero ni permitimos que se vengan a creer más fuertes y poderosos que nosotros, porque sabemos que los fuertes y poderosos somos nosotros haciendo el cambio.

Y de esa finca, derrotado el triste casi millonario salió como alma que se la lleva el diablo. Lila y Chavita se convirtieron en importantes figuras ambientales de San Jorge que se dedicaron a velar por el cuidado de la vereda, claro, con muchos, pero muchos más ayudantes.

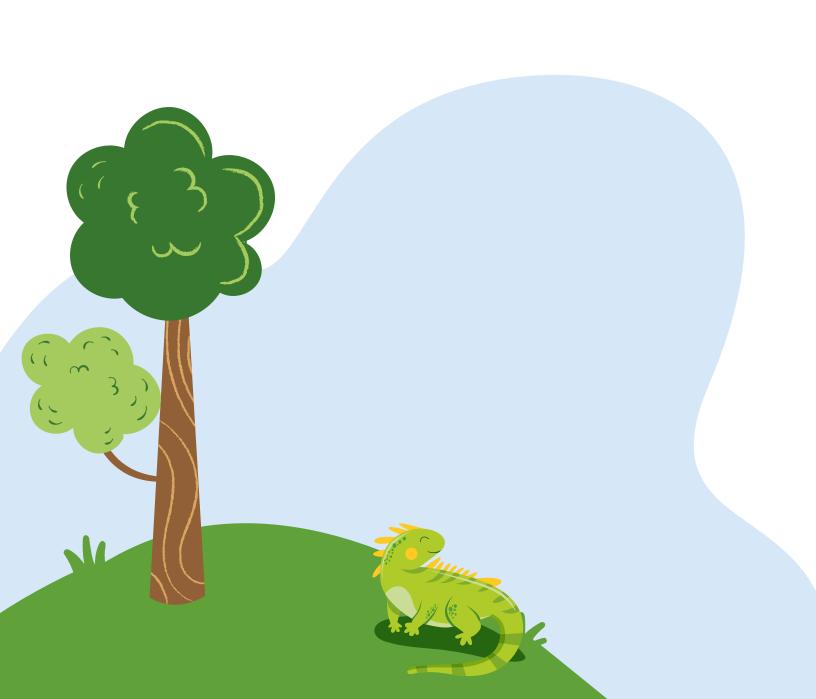






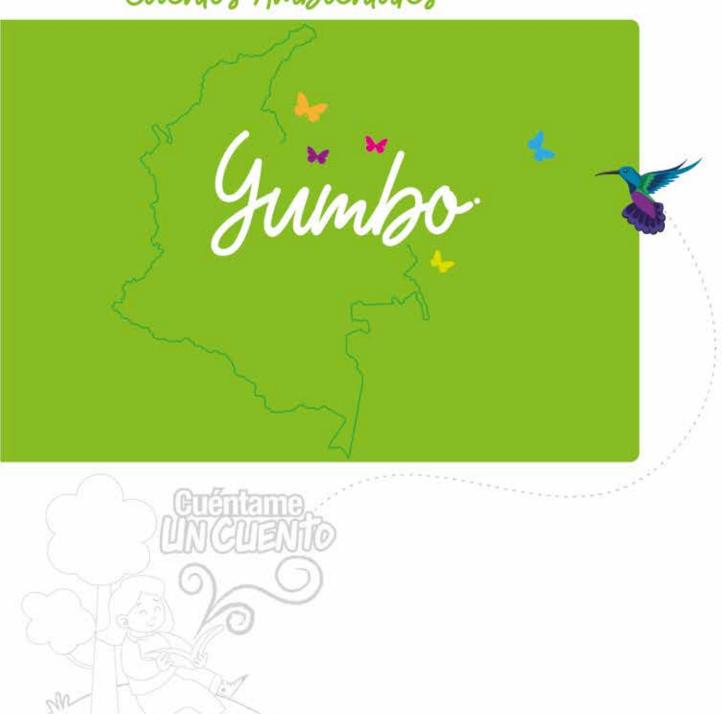
Gestor cultural y comunicativo de la Universidad Nacional de Colombia, cuentero desde el año 2015, formador en la Escuela Artística del departamento de Cundinamarca, creador del festival Intercolegiado de narración oral de Manizales, perteneciente al colectivo 'Los CUCA', cofundador de la Mesa sectorial de Narración oral de Suacha.







## Cuentos Ambientales







### Arragón, El río que amaba sonreir

Había una vez un río que tenía por nombre Arrayán. A él, lo que más le gustaba en la vida era sonreír; amaba reírse a carcajadas todo el tiempo. Dicen los que cuentos se dedican a contar, que los ríos realmente se ríen a cascadas; verlo reír era un espectáculo maravilloso, casi celestial; se caía desde lo alto de la pura risa, ¿han oído ustedes reír a cascadas a un río? Es un idioma que sólo los ríos felices saben pronunciar.

Era un río feliz, y cuando los ríos son felices, son como niños, de hecho, los dientes de nuestro río eran dientes de leche, ¡sí, de leche! Como los dientes de un niño que va creciendo y haciéndose grande con el tiempo. Arrayán era bastante juguetón, amaba las cosquillas en la espalda que le producían las canoas cuando los pescadores lo navegaban y eso lo hacía muy feliz también.

Sentir los pies descalzos de los niños que en él se bañaban era su pasatiempo favorito, sentirse acariciado por los dedos chiquititos de los niños que en él hurgaban como duendes era una delicia, también los niños se sentían amados por el río.

Pero, sucedió que un día como todo niño, llegó el momento en que

empezaría a mudar sus dientes; su mamá, que se llamaba Natura, le cantaba canciones pintorescas con la promesa de que, cada vez que se le cayera un diente de leche pronto le saldrían nuevos dientes, ya no de leche, sino de cuarzo blanco inmaculado, así que, con el tiempo su sonrisa iba a ser más

#### urbaser

luminosa, amplia, encantadora y jamás se quedaría mueco. A lo que Arrayán respondía con una cascada tronante, tierna y envuelta en sonrisas.

Un buen día, uno de los niños que acostumbraba a bañarse en las aguas infantiles de Arrayán, se sentó a su orilla, un poco triste y pensativo porque su mamá lo regañó porque no se sabía las vocales, así que, no tuvo más remedio que preguntarle al río por ellas, por si se las sabía o por si acaso se las podía enseñar. Pero Arrayán, que no había ido nunca a la escuela no tenía respuesta para ello y el niño se fue para su casa angustiado; cada tarde, después de la escuela, el niño regresaba al río y buscaba en su lecho alguna respuesta al insondable misterio de las vocales.

Otro buen día, el primer diente de leche de Arrayán se cayó de su boca y fue a parar al fondo de su lecho. Por un buen tiempo, la risa de Arrayán era tímida y con la boca cerrada, pues sentía pena de mostrar el pequeño orificio que había dejado su diente caído, pero como la madre Natura se lo había prometido, pronto ese diente de leche que abandonaba su lecho sería reemplazado por un diente de cuarzo refulgente y hermoso, para que la risa a cascadas apareciera de nuevo.

Pronto Arrayán notó que, al caérsele su primer diente de leche, este se posó feliz en el fondo del agua, lleno de vida en su lecho de río. La madre Natura le dijo –como sólo las madres lo saben hacer– que debía estar atento a las muecas que desde el fondo le hicieran sus dientes caídos, y así, Arrayán pudo darse cuenta que su diente de leche le hablaba desde su lecho, y cuando Arrayán paró oreja a lo que su diente de leche decía, pudo darse cuenta que le estaba contando un cuento. Y entonces, fue así como nuestro río entendió que debía escuchar las historias que sus dientes de leche caídos le contaran.

Esa mañana, con el primer diente de leche que cayó hasta el fondo de su lecho, Arrayán paró oreja, como su madre





le aconsejó, y en un santiamén escuchó por vez primera la vocecita del diente caído.

Este primer diente que se le cayó, se aposentó en su lecho profundo, pero con tan mala suerte quedó patas arriba, al revés, con la cola para arriba y la carita para abajo, sin embargo, el diente de leche le contó:

"Había una vez un pájaro al revés; con los ojos me contaba, con el pico me miraba; viento, viento, este es el cuento del payasito triste y del león contento, ¿vuelvo y lo cuento?"

Al escuchar esta historia, Arrayán no sonrió, pues sentía pena por el niño angustiado que le preguntó por las vocales y estaba avergonzado por haberse quedado mueco. Así que, el diente de leche, desde el fondo le preguntó a Arrayán: -¿Es que acaso no te ha gustado mi cuento? ¿por qué no sonríes como siempre?

A lo que Arrayán le contestó: -No es eso, diente mío, es sólo que un niño me preguntó por las vocales el otro día y yo no me las sé, estaba muy triste por eso, y su tristeza es ahora mía— Entonces el diente de leche le dijo: -Tranquilo, Arrayán, no te preocupes, pues yo me sé bien todas las vocales y el cuento que te conté, aunque está al revés, sirve para enseñarle a todos los niños las vocales y te aseguro que jamás las olvidarán. —¿Y cómo es eso?- Preguntó el río mueco. —Pues es muy fácil ¿oís? (el diente era de Yumbo, y tenía acento caleño).Mirá, ve, ponéme harto cuidao, vos sólo tenés que repetir después de mi, ¿oís?. Vamos con la primera vocal, la "A": habaa ana vaz, an pájara al ravás, can las ajas ma cantaba, can al paca ma maraba, vanta, vanta, asta as al canta, dal payasata trasta a dal laan cantanta,¿valva a la canta?

Ahora, vamos con la "E": hebee ene vez, en péjere el revés, quen les ejes me quentebe, quen el peque me merebe, vente, vente, este es el quente, del peyesete treste e del leen quentente, ¿velve e le quente?





Ahora, vamos con la "i": hibii ini viz, in píjiri il rivís, quin lis ijis mi quintibi, quin il piqui mi miribi, vinti, vinti, isti is il quinti, dil piyisiti tristi i dil liin quintinti, ¿vilvi i li quinti?

Ahora, vamos con la "O": hoboo ono voz, on pójoro ol rovós, con los ojos mo contobo, con ol poco mo morobo, vonto, vonto, osto os ol conto, dol poyosoto trosto o dol loon contonto, ¿volvo o lo conto?

Ahora, vamos con la "U": hubuu unu vuz, un pújuru ul ruvús, cun lus ujus mu cuntubu, cun ul pucu mu murubu, vuntu, vuntu, ustu us ul cuntu, dul puyusutu trustu u dul luun cuntuntu, ¿vulvu u lu cuntu?

Una vez terminada su historia, el diente de leche se convirtió en piedra y se quedó para siempre en el lecho del río, y Arrayán quedó muy contento a la espera de que, como se lo había prometido su mamá Natura, le creciera un nuevo diente, pero sucedió que la ciudad a su alrededor fue creciendo y a medida que crecía, sus gentes iban depositando en sus aguas toda la basura que en sus casas producían.

Esta basura se fue acumulando y prontamente se convirtió en un tumulto pequeño, para después ser montón y luego una montaña de desperdicios. Pero Arrayán sabía muy bien que con una sola de sus cascadas toda esta basura se iría rápidamente, así que resolvió reírse de la estupidez humana y soltó una carcajada que fue cascada y la basura rápidamente desapareció de sus orillas.

Esta vez, Arrayán se rió a pesar de estar sin un diente, pues estaba seguro que su diente nuevo pronto nacería.

Una vez terminada su historia, el diente de leche del río se convirtió en piedra y se quedó para siempre en su lecho. Ya eran dos los dientes que le faltaban al río Arrayán, y la gente a su alrededor seguía tirando más basura en su lecho, algunos incluso fabricaron sus casas en las orillas y lavaban la ropa, los carros y las motos en sus aguas. Todo esto, hizo que los



dientes nuevos de Arrayán no crecieran y la mueca del río se hacía cada vez más grande, hasta el punto de que nuestro río dejó de sonreír por largo tiempo.

Y así, iba sucediendo la vida feliz e inocente de nuestro río Arrayán, en medio de Iluvias, veranos y vientos.

Sus orillas, colmadas de árboles frutales y de matitas, sí, de matitas de todas las formas, tamaños, colores y aromas, iban haciendo nido en la cuenca del río infantil, sin embargo, la gente a su alrededor, seguía arrojando papeles, bolsas plásticas, muebles viejos, desechos de todo tipo que se fueron acumulando lamentablemente a una mayor velocidad que los árboles y las matitas.

Entonces ocurrió un día que, los demás dientecitos de leche de Arrayán se fueron aflojando de manera antinatural hasta caerse, ya no de a uno, sino de a dos, de a tres, de a cuatro, de a todos, hasta que la boca de Arrayán se fue quedando cada vez más mueca, hasta quedarse mueca del todo, sin remedio, sin sonrisa, sin los dientes que luego serían piedras o cuarzos brillantes.

Lo peor es que los nuevos dientes de Arrayán no nacían, se negaban a crecer; no le salían como su madre Natura le había asegurado que ocurriría. Hasta que un mal día, se quedó sin sonrisa, sin alegría. Cada diente que se le caía y que bajaba hasta su lecho profundo ya no le contaba cuentos, ya no había voz en ellos, ni en Arrayán. Entonces se convirtió en un río sin sonrisa, sin historias para escuchar, sin alegría, y cada vez más seco.

También los árboles que se deleitaban escuchando los cuentos que sus dientes de leche le contaban se fueron apocando, disminuyendo, reduciéndose, hasta que finalmente se murieron, esperando un nuevo cuento que no llegó nunca más.



Los niños que acostumbraban a bañarse en las aguas de Arrayán, de pronto dejaron de llegar, uno a uno se fueron ausentando hasta que un mal día, ya no volvieron. Y Arrayán se fue quedando solo, irremediablemente solo, tristemente solo, ¿se imaginan a un río solo? ¡Más solo todavía! Y ante la mirada triste de su madre Natura, que nada podía hacer, Arrayán dejó de sonreír porque sentía pena de su mueca sin dientes y porque se quedó sin respuestas a las preguntas de los niños, de la gente que le visitaba y de las preguntas que él mismo se hacía. Arrayán se fue haciendo cada vez más delgado, más pequeño, apocado, reducido, diezmado, ya sus aguas no corrían, ni subían, ni bajaban. Pero, un buen día, -siempre hay un día— se acercó un buen hombre, contador de historias, repleto de cuentos y de respuestas en su mochila. Pero, este hombre inteligente a pesar de su audacia, había perdido los oídos de todos, de pronto se le perdieron todos los oídos, ya nadie lo escuchaba.

Así que, distraídamente en su andar apesadumbrado, se encontró a las orillas de nuestro río Arrayán. Se sentó en una de sus rocas, pudo notar sabiamente la tristeza del río, su poquedad, su melancolía. Y como solo los que cuentos se dedican a contar, y sin más qué ofrecerle al río que se moría, decidió empezar a contarle cuentos, ¡sí, cuentos! Los cuentos más maravillosos e inverosímiles que jamás se habían contado, y se puso a contarle cuentos al río, cuentos y cuentos y más cuentos todavía. Hasta que salió una sonrisa de la boca de Arrayán; al escuchar la risa del río el buen hombre se asustó y sintió miedo pues nunca había visto o escuchado a un río sonreír.





Y ocurrió entonces que, la voz del cuentero se fue propagando de a poco... de a poco... de a poco y la risa de Arrayán también, hasta que, esa voz que sacaba cada vez más risas en cascada del río, comenzó a encontrar esos oídos ausentes y llegó, no sin asombro, a los oídos de la gente que vivía cerca y esa gente, esos oídos, se sintieron atraídos, encantados, y empezaron a buscar la voz que se colaba en el aire por entre las ventanas y las puertas. Y las palabras se volvieron una guía, filtradas por el aroma del río que era su alma y que era lo único que le quedaba y así, emprendieron el camino que los condujo hasta las orillas del río, se fueron agrupando de a uno, de a dos, de a tres, de a cuatro, de a todos alrededor del cuentero a las orillas del río.

Y ¡Arrayán estaba feliz!, el cuentero también, pero los más felices eran todos los presentes que volvieron a disfrutar historias nuevamente, y el cuentero recuperó todos los oídos. Ya las palabras no fueron huérfanas y cuentero, río, árboles, piedras, matitas y gente se hermanaron bellamente.

Pero el paisaje seguía cundido de basuras y deshechos, de abandono de años, y la gente maravillada con la palabra, emprendieron la tarea de limpiar todo aquello, así que, se armaron con bolsas, palas, machetes y mucha voluntad, y en pocas horas dejaron el lecho del río totalmente recuperado. No quedó un solo rastro de la basura que enfermó trágicamente a nuestro río Arrayán.

También los dientes de leche que se hallaban en el fondo y que la contaminación les impidió contar historias emergieron de pronto hasta la superficie y se convirtieron en peces, que también ayudaron en la tarea de limpiar el río. Y fueron horas y horas de trabajo de manos oficiosas que limpiaban el río al vaivén de cuentos que narraban historias de seres mitológicos con cuerpo de toro y cabeza de hombre, de mujeres hermosas que no eran de la tierra





sino del mar y cuyo cuerpo terminaba en una graciosa aleta recubierta de escamas y que encantaban a los marineros con su canto. De cuentos de héroes valientes y guerreros que lucharon por la libertad hasta hacerse inolvidables, de cuentos como el del niño de madera que antes fue marioneta y cuya nariz crecía cuando decía mentiras, de cuentos de un lobo feroz que confundió a una niña vestida de rojo que iba en busca de su abuelita, y también de cuentos como el de un renacuajo paseador que vestía sombrero encintado, corbata a la moda, pantalón corto y chupa de boda que ignoró a su mamá rana y su fue de aventura con un pato desconocido.

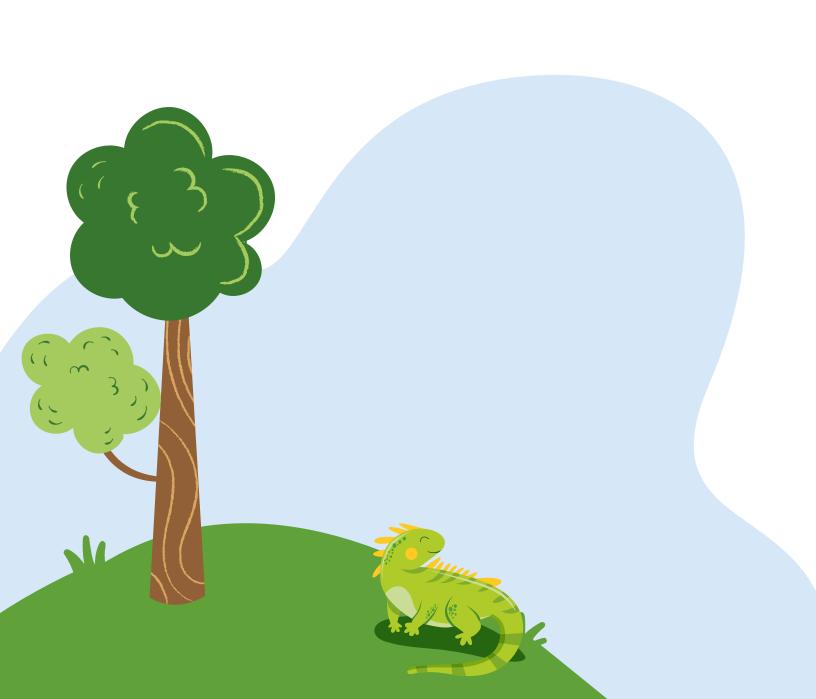
Y así, con cuentos, oídos receptivos, manos voluntariosas y cascadas del río, Arrayán fue recobrando la vida que le faltaba. Ahora es un gran río con dientes de cuarzo y perla, con historias para los niños y niñas, con enseñanzas para todos. Dicen los que cuentos se dedican a contar, que ahora se ve a la gente sentada a sus orillas, haciendo preguntas insólitas y nuestro río les responde con sabiduría.

Yo los invito a que visiten a Arrayán, él vive en Yumbo, en el hermoso Valle del Cauca. Quién sabe y de pronto les cuente un cuento que responda a sus preguntas.











## Cuentos Ambientales







## — Enkidu — Guardián del Páramo

Hace miles de años los dioses crearon a dos grandes héroes; uno de ellos Elessar, un ser corpulento de casi tres metros de altura, con la fuerza de cien hombres; carismático, amable con sus súbditos, quien era el encargado de cuidar a Uruk, la primera ciudad construida para los seres humanos. Como todo no podía ser perfecto, Elessar tenía un gran defecto que hacía que sus cualidades se vieran pequeñas, era un hombre con ambiciones y no le importaba lo

que tuviera que hacer, para conseguir lo que quería.



amigos compartían distintas aventuras. Un día, decididos a conocer las maravillas del mundo y a enfrentar todo aquello que amenazara a la naturaleza y a la humanidad empezaron su viaje.



El sur del África fue el destino elegido para empezar, recorrieron el desierto del Sahara, allí enfrentaron monstruosas serpientes de arena, luego atravesaron la espesa selva del Congo, y sin ninguna dificultad derrotaron a las terribles mantícoras, monstruos con cabeza parecida a la de un humano con cuerpo de león, cola de escorpión y unas enormes alas que se extienden a los lados de su cuerpo. El viaje los trajo hasta el norte del continente, luego atravesaron el mar Mediterráneo en el que pasaron fuertes tormentas y derrotaron a Kraken. Decidieron descansar por unos meses en este paraíso.

Elessar consideró que la humanidad lo habitara... Cuando se crearon las primeras aldeas, Enkidu notó que los seres humanos usaban desmedidamente los recursos naturales, cazaban muchos animales, pero viendo que su amigo lo hacía para el beneficio de ellos, guardó silencio y así continuaron su viaje.

Continuaron el viaje, después de meses de caminar al continente asiático Elessar dimensionó la fertilidad de las tierras, decidió llamar a sus seguidores para que empezaran a ocupar estas tierras. Ante la mirada atónita de Enkidu, los humanos expandieron sus tierras, las poblaciones empezaron a aumentar de manera desbordada, y los recursos naturales disminuían con gran rapidez.

Fue entonces cuando decidió enfrentar la ambición de su gran amigo, pidiéndole que por favor detuviera ese derroche de recursos que sus humanos estaban provocando. Y así fue, Elessar dio la orden a la humanidad de poner un alto a este mal uso de los recursos, pero lamentablemente va era tarde.





Los seres humanos habían empezado a expandirse a territorios desconocidos y creaban sus propios reinos con sus reglas, desobedeciendo las ordenes de aquel líder que alguna vez los había guiado. La ambición de Elessar había corrompido los corazones de los hombres y sus únicos intereses se basaban en obtener más tierras y riquezas sin importar el daño que estos causaban a la naturaleza.

Para Elessar esto fue insoportable, y un día decidió desaparecer de la faz de la tierra, dejando solo a su gran amigo Enkidu y fue así como este, ante la impotencia del actuar del hombre, decidió partir a un lugar que no estuviera habitado por los seres humanos, y con él llevó a los pocos hombres que tenían respeto por la naturaleza, con la intención de formar una nueva civilización, con la cual pudiera iniciar de cero y hacer un homenaje a su gran amigo Elessar.

Enkidu inició su viaje con sus acompañantes y llegaron a tierras despobladas, alejadas de la ambición y codicia. Llegaron a lo que hoy conocemos como Suramérica. Crearon civilizaciones que convivían en equilibrio con sus ecosistemas, utilizaban los recursos necesarios para sobrevivir y respetaban los espacios de otras criaturas.

Mientas Enkidu exploraba estas tierras conoció criaturas nunca vistas; la madre monte, la madre agua, brujas, duendes, a Goranchacha, el hijo del sol, o al gran cacique Tundama... Pues sí, estos héroes fueron grandes amigos y paseaban por estas tierras llamadas Boyacá.

¿Cómo un ser puede vivir tanto tiempo como para conocer a generaciones de humanos? Enkidu tenía la virtud de envejecer lentamente; por cada cien años en la vida de un hombre, pasaban seis meses en la vida de él. Se vivía de una forma tranquila, hasta que un día, aquellos descendientes de los hombres de Elessar encontraron estas tierras.



Sabemos la lucha del cacique Tundama para contener a estos ambiciosos hombres, se desarrolló en lo que hoy conocemos como el páramo Pan de azúcar, los colonizadores habían escuchado que se resguardaba uno de los tesoros más grandes y valiosos jamás visto. Justo antes de que el cacique Tundama cayera, logró enviar un mensaje a la montaña para que estuvieran preparados a la llegada de estos hombres.

Muchos de los hombres hijos de Enkidu, que resguardaban en las montañas perecieron junto a Tundama, pero aún quedaban los guerreros más feroces, los guardianes del páramo y el mismísimo Enkidu que estaba dispuesto a proteger con su vida el tesoro sagrado que se escondía en el páramo.

Se prepararon para la gran batalla; madre monte, madre agua, las brujas, los duendes y Enkidu quien los lideraba.

Esta batalla sería dada sin un solo golpe, cuando los intrusos llegaron fueron recibidos.

por un pequeño hombre de barba

larga, nariz aplanada, grandes ojos, cubierto por un atuendo parecido a una ruana, que le cubría desde su cuello hasta sus pies. Con toda la formalidad dice al líder: bienvenido señor, lo estábamos esperando, sabemos que usted viene por al tacoro que se escendo en la

esperando, sabemos que usted viene por el tesoro que se esconde en la montaña y no opondremos resistencia ante la presencia de unos seres tan imponentes como lo son ustedes. Permítame darle la bienvenida al páramo Pan de azúcar. Sígame por aquí...



Al ser recibidos de esta forma, los soldados bajaron la guardia, pues no veían a ninguno de aquellos indígenas con los que habían batallado anteriormente y al no sentir amenaza alguna, siguieron a aquel pequeño hombre comandante.

Al llegar a la entrada del páramo, el pequeño hombre miró al comandante y le dijo:

Señor, sea bienvenido a la montaña con el tesoro más grande que sus ojos habrán visto alguna vez. Usted podrá poseerlo, pero para eso usted tendrá que llegar hasta lo más alto, donde lo estará esperando el guardián del páramo, sin embargo, debo avisarle que, tendrá que cumplir ciertas pruebas junto a sus hombres, de lo contrario el tesoro no se presentará ante usted. ¿Está dispuesto a aceptar?

#### El comandante contestó:

Por supuesto, nosotros somos hombres fuertes y fieros, ninguna prueba hará que desistamos de obtener el tesoro. Será nuestro cueste lo que cueste.

Iniciaron el ascenso al páramo, a los pocos metros se encontraron con una mujer que deslumbró con su belleza a aquellos soldados, con cabello dorado como el mismo oro, una piel blanca y pura que resaltaba sus ojos verdes como esmeraldas. Los hombres que la admiraban parecían caer en una especie de hipnotismo, él se acercó y le preguntó:

- ¿Qué hace por acá tan bella doncella?, si usted gusta podemos escoltarla hasta un sitio en donde esté segura.

Aquella mujer sonrió y mirando al comandante le dijo:

Mi nombre es Magüi, (que es como se le llama a la madre agua) yo resguardo todos los lagos, ríos y quebradas, seré quien haga la primera prueba a ustedes...





Para esto debes escoger a tus mejores 1.000 hombres los cuales van a tener una tarea muy fácil, simplemente deberán tratar de encontrarme, no importa cuánto tiempo tarden, si lo logran los dejaré continuar para que sigan su camino hacia el tesoro. Solamente deben cumplir una condición, por más cansancio y sed que tengan, no podrán beber de ningún lago o manantial hasta que me encuentren, de lo contrario sufrirán las consecuencias de romper esta regla, ¿estás dispuesto a cumplir con esta prueba?

El comandante no dudó un momento en ordenar a sus hombres y escogió a los primeros 1.000 que cumplirían este reto. Tal era su soberbia que miró a la mujer y le dijo:

- Es más fácil de lo que pensaba, acepto el reto, es más, te daré diez minutos de ventaja para que te escondas en tus matorrales.

Pasado el tiempo de ventaja los hombres emprendieron la búsqueda, se dividieron en grupos de a cien hombres, pasaron las primeras horas y no había un solo rastro de la Madre agua... días... y no lograban encontrar a la bella mujer.

Las reservas de agua y alimentos se agotaban y ante la necesidad de hidratarse, muchos hombres no soportaron la tentación y bebieron de las cristalinas aguas, al beber el número de hombres empezó a disminuir hasta que solo quedaron menos de veinte de los 1.000. Diez días después del inicio de la prueba, Magüi apareció, los miró y les dijo:

Comandante, al parecer usted y sus hombres no son tan astutos como creía, como soy una mujer benevolente, permitiré que continúen su camino, pero los hombres que no cumplieron con el compromiso de no beber de estas aguas, jamás saldrán del

páramo.

El comandante enfurecido la miró y le dijo:

¿Pero qué has hecho con mis hombres? ¿Dónde están? ¿Por qué simplemente han desaparecido?

La madre agua sonrió y con sus delicadas manos señaló los lagos cercanos... Señor, si guarda silencio seguramente los podrá escuchar. ¡No se escucha nada! solamente el croar de las ranas, replicó el comandante.





- Exacto señor, aquellos hombres que bebieron de estas aguas ahora son pequeñas ranas y hacen parte de este páramo. Si desea obtener el tesoro que tanto anhela, debe aceptar que incumplieron con lo pactado, de lo contrario puede dar la vuelta y salir de este páramo... claro, si logra encontrar la salida.

De inmediato, Magüi la madre agua, desapareció.

En ese momento apareció el guía, quien viendo enfurecido al comandante le pidió que lo siguiera para otra prueba.





- La prueba que tengo para ustedes es aún más fácil, simplemente deberán soportar tres noches en este lugar del páramo. La única condición es que durante ese tiempo ninguno de ustedes dirá nada, ni una sola palabra. ¿Está dispuesto a aceptar?

A lo que el comandante dijo: ninguna prueba hará que desista del tesoro y ustedes guardarán total silencio en los próximos tres días, sino yo mismo los ejecutaré.

Los hombres armaron el campamento en silencio, en la primera noche empezó la prueba. De entre los árboles salieron bellas mujeres, que se acercaron a seducirlos, en medio de las risas coquetas y las manos juguetonas, más de un hombre les habló, lentamente desaparecieron cientos de ellos. Aquellas mujeres eran brujas hermosas que solían rondar el páramo y cuidarlo de los visitantes mal intencionados.

Al amanecer el comandante no notó que una gran cantidad de hombres habían desaparecido, una espesa neblina impedía la visibilidad de sus alrededores. La segunda noche no fue tan tranquila, se desató una tormenta que estremeció al mismo páramo. La madre monte quiso hacer de las suyas y apareciéndose en distintas formas, les recordó las peores pesadillas a aquellos hombres, que, en medio de los rayos y el ruido de la lluvia, gritaban de horror e iban desapareciendo. Se llegó al tercer día y el comandante no pudo notar que más de la mitad de sus soldados habían desaparecido, la espesa neblina no le permitía ver a más de dos metros de distancia, guardando completo silencio y creyendo que sus hombres hacían lo mismo, aguardó a que llegara la tercera noche.

Esta vez fueron los duendes que suelen rondar este páramo que quisieron jugar con los soldados, les quitaban las pertenencias a unos y se las dejaban en los campamentos de otros, susurraban cosas a los oídos de los soldados que

despertaban la envidia y como animales salvajes reaccionaron furiosos contra sus propios compañeros, atacándose y gritándose. Poco a poco,

desaparecieron hasta que llegó la mañana del cuarto día.

Frente al comandante se presentó la madre monte, quien miró a este hombre que se veía totalmente agotado y le dijo:



- Puedes continuar tu camino, es una lástima que tengas que hacerlo con tan pocos hombres, pues la mayoría de tus soldados al parecer no tuvieron la fortaleza ni la ambición por el tesoro que los aguarda.
- Pero de qué estás hablando, mis hombres no han dicho una sola palabra, puede que no los veas por esta espesa neblina, pero durante estos tres días no escuché a ninguno hacer el más mínimo ruido.

Con un movimiento la madre monte despejó el paisaje y aquel comandante solo lograba ver campamentos vacíos, más de siete mil hombres habían desaparecido frente a él y no lo había notado.

- ¿Pero qué le has hecho a mis hombres, qué has hecho con ellos?
- Yo no les he hecho nada, muchos de ellos simplemente incumplieron la prueba y por eso se han convertido en la neblina que recubre el páramo, esa misma que te acompañó estos días, por eso no los has escuchado, porque esta neblina tan espesa suele comerse todo ruido que esté a tu alrededor. Si quieres, puedes rendirte y abandonar el páramo y el tesoro que te espera, o puedes continuar con tu última prueba y mostrar que eres digno de poseerlo.

El orgullo del comandante era mucho más grande que pensar en sus propios hombres y sin importarle dio la orden a sus menos de dos mil hombres que quedaban con él y continuó su camino. Junto a él apareció su pequeño guía, quien con una señal le mostró el camino que debía seguir para llegar a su prueba final.

Al acercarse a la cima del páramo empezaron a sentir las inclemencias del clima, el frío congelaba sus pesadas armaduras, muchos de ellos se despojaron de ellas pues la altura oprimía sus pechos y dificultaba su respiración.

Finalmente, el comandante y unos pocos hombres lo lograron, llegaron ante Enkindu, el guardián del páramo, un ser que los intimidó con su gran presencia. Muchos huyeron al verlo, pues jamás habían visto una criatura similar, sus grandes astas hacían que se viera como una monstruosa bestia y su tamaño los hizo pensar que los devoraría, pero su comandante esperanzado en el tesoro no tuvo temor y le dijo:



- Soy el comandante de esta tropa, he venido por mi última prueba para recibir el tesoro que esconde esta montaña, tú no me intimidas y si lo que quieres es una batalla, no dudaré en tenerla contigo.

Enkidu lo miró fijamente, se acercó, extendió sus grandes manos para saludar a este hombre y le dijo:

- Tienes la valentía de tu padre Elessar, un gran hombre con que el que viví muchas aventuras, te felicito por llegar hasta aquí, pero tu tercera prueba ya ha sido cumplida y debo decirte que no has logrado pasarla.

El comandante iracundo miró a Enkidu y le gritó:

- Pero cómo que mi tercera prueba ya ha pasado si aún no me has dicho nada, he pasado todas las pruebas que me han puesto y no pienso irme de este páramo sin reclamar mi tesoro, me lo entregarás por las buenas o por las malas...; Hombres, alisten sus armas!

Pero cuando miró para atrás no quedaban más de veinte hombres con él y ante

la imponente presencia de Enkidu, botaron sus espadas, sus rifles y salieron corriendo, dejando solo a aquel comandante que los había guiado. Sin importar, este hombre desenfundó su espada y se puso en guardia para enfrentarse al guardián, sin embargo, no podía compararse con la fuerza de este héroe que sin esfuerzo derribó al comandante desarmándolo y dejándolo indefenso.





- Si tu corazón tuviera algo de nobleza y no ambición, tus hombres jamás te hubieran dejado solo. Tu prueba final era demostrar respeto por estas tierras y por la vida de otros seres diferentes a ti. El gran tesoro que esconde esta montaña no son piedras brillantes, ni recursos que harán que te hagas más rico, su verdadero tesoro, son los seres que aquí habitan; sus animales, sus plantas y lo más importante, el agua que te ha mantenido con vida durante todo tu viaje, es por esto que el páramo jamás se abrirá ante un ser que no tiene respeto por la vida, ni siquiera de los de su misma especie.

El hombre siempre buscado ha la manera de culpar a otros por sus errores, buscan la manera de beneficiarse a costa de la vida de seres inocentes que no pueden pronunciar una sola palabra para defenderse, por esto serás condenado a vivir aguí bajo la sombra de todos los hombres que perdiste por tu ambición. Los recordarás en cada croar de las ranas, en la neblina que acallará tus gritos y jamás permitirá que salgas de estas montañas.



### El páramo se respeta

El comandante cayó de rodillas ante la impotencia de no poder hacer nada. Se había quedado completamente solo, mientras Enkidu tomaba la forma completa de un gran ciervo que desapareció en la espesa neblina. De aquellos hombres que huyeron, se dice que al no encontrar una salida de la montaña, quedaron condenados a ser parte de él, es por eso que al llegar a lo más alto de la montaña se puede observar un gran valle de frailejones que se extiende por varios kilómetros que brindan ese tesoro por el que ellos iban, este tesoro aun llega a diferentes tierras que lo rodean como Duitama, Sogamoso, Paipa, Santa Rosa de Viterbo y muchos más. Un tesoro que aún hoy no es comprendido.

De Enkidu se dice que aún resguarda estas bellas montañas que rodean a Boyacá y que su descendencia la podemos observar en forma de ciervos, que creemos que huyen por temor a los humanos pero que en realidad se juntan en la montaña para proteger el tesoro más grande del cual tenemos la fortuna de disfrutar y que los ambiciosos hijos de Elessar intentan poseer y destruir.

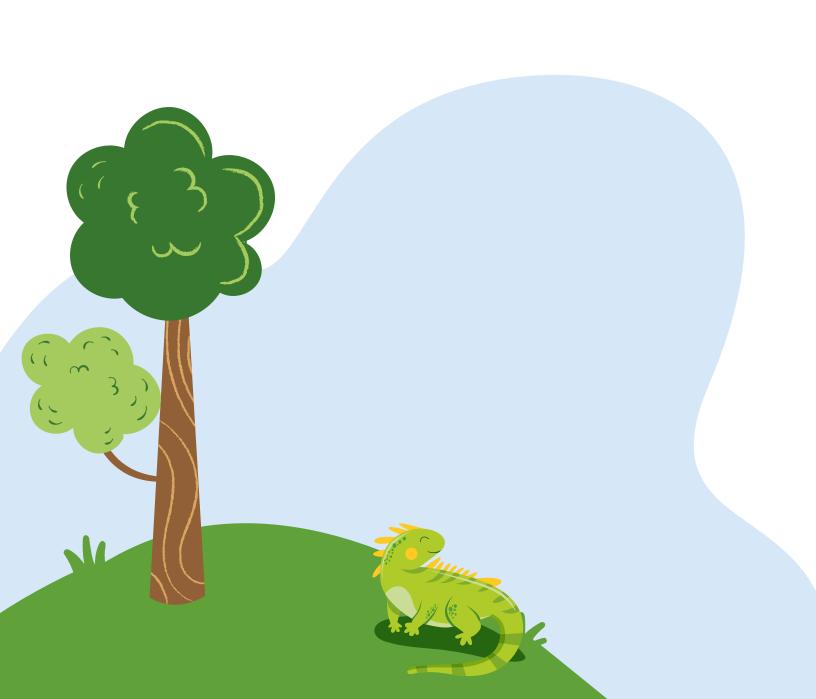




#### **Jeison Fabian Montero Castro**,

Soy de la ciudad de Bogotá; hace más de 10 años que llegué a estás tierritas boyacenses y nunca más me quise ir. Llevo más de ocho años en esto de la narración oral, participando en diferentes festivales a nivel nacional. Estoy a punto de graduarme como docente de Ciencias Sociales. Me gusta escribir historias relacionadas a la fantasía, los mitos y la historia colombiana. He abierto distintos espacios en la ciudad de Tunja en los que se promueve el arte de la palabra.

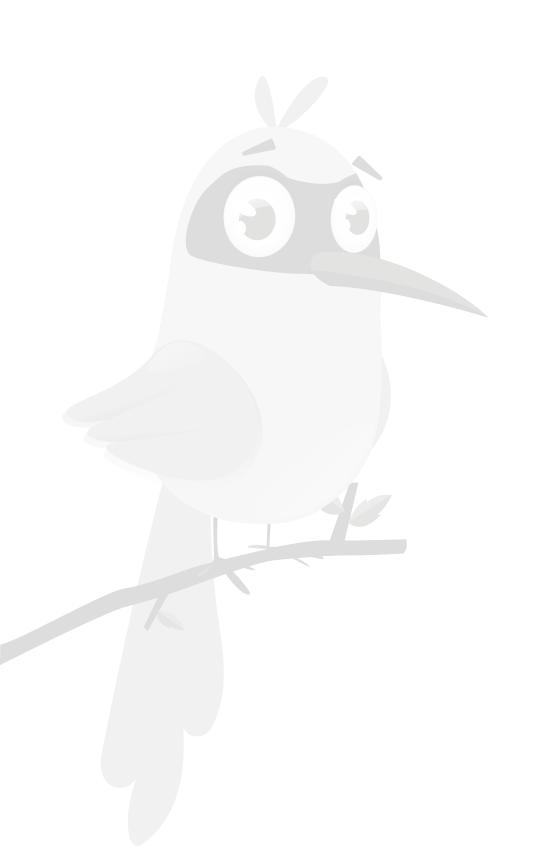






# Cuentos Ambientales







con hombres y mujeres que además de cultivar la tierra verde y fértil cultivaban con ahínco sus valores culturales, su

música, sus bailes, su chirimía y su amor por la naturaleza. Los habitantes de esta ciudad disfrutaban ir a las iglesias a orar, les gustaban enseñarle valores a sus hijos e hijas. Compartían con la naturaleza, los pájaros volaban por encima de sus casas, sus paredes eran blancas y a la distancia había otros hogares, fincas y lugares históricos que entre todos constru-

yeron y forjaron no solo la ciudad, sino el país donde vivían.

En esta ciudad, realmente hermosa, solía pasar que los que llegaban de afuera se enamoraban de sus mujeres, sus tradiciones, su comida: una comida deliciosa, hecha a base de pipián, de papas, de tubérculos; el maíz lo fritaban y lo llamaban carantanta.

Era una ciudad realmente apacible porque sus árboles eran hermosos. Algunos de ellos florecían y pintaban de colores la ciudad: de amarillo, de rosado, de rojo. Hombres y mujeres gustaban de caminar descalzos y de vez en cuando una nigua se les metía entre los dedos y estas hacían sus travesuras y hacían que las personas se rascasen los pies contra las esquinas de las casas. Era una ciudad donde se podía montar a caballo.

Pero hablemos de algo que guizás pasó, o guizá no pasó, o guizá pasará alguna vez. Una pareja nadaba en uno de sus ríos, jugando con el agua e intentando pescar de vez en cuando porque esos ríos tenían peces, de pronto vieron muchas aves, entre ellas una que le llamaban el pájaro barranquero. A la pareja le encantó su plumaje y su presencia de

pájaro celeste. Sin embargo, el barranguero fue atacado por un ave de rapiña, ambos vieron como el barranquero volaba ágilmente escapando de su atacante y como, de pronto, de un solo golpe con una de las patas hirió el ala del pájaro barranguero y esté cayó directo al piso.







La pareja, sin pensarlo dos veces acudió a su rescate, espantaron al ave de rapiña que aún lo merodeaba y encontraron al pájaro barranquero llorando. Sí, créanme, en esta historia y en esta época los pájaros lloraban, e incluso, sabían hablar. Lo levantaron, le curaron el ala, lo llevaron a su casa. El pájaro agradecido, unos días después de la recuperación emprendió vuelo y comenzó a agradecerles, diciéndoles "muchas gracias a los dos por su hospitalidad". El pájaro se perdió en el horizonte.

Tiempo después el pájaro barranquero regresó con muchísimos más pájaros, se posaron a las afueras de la casa de la linda pareja que le salvó su vida.

El barranquero es un ave grande, como de cuarenta cm, de pico negro, fuerte y aserrado, ligeramente curvado hacia abajo. Es regordeto, pareciera que no tiene cuello y tiene largas colas. Su plumaje es verde, azul y negro, muy reluciente y tornasolado. La corona es de un azul eléctrico indescriptible y tiene unas manchas negras en la mitad del pecho.



El iris es rojo y las patas negras. La coronilla teñida de azul verdoso. Las alas son cortas y redondeadas que le permiten realizar un vuelo ondulante.

Fue entonces cuando todas las aves del Cauca, desde los pájaros de los páramos hasta las aves de las selvas comenzaron a cantar con un coro celestial. Era una sinfonía hermosa que nunca se había escuchado en ninguna parte y la pareja entendió que ese canto era en agradecimiento por salvar su vida. El pájaro barranquero, al cual habían ayudado, se bajó del árbol donde se había posado y comenzó a volar alrededor de ellos; bajó hasta el piso, los miró y les dijo que era un sencillo concierto de agradecimiento, pero que él estaba tan agradecido y quería devolverles a ellos el haberle salvado la vida, porque la vida no tenía precio.

Quería devolverles a ellos lo que ellos quisieran, que cuando necesitaran algo, simplemente



tenían que silbar y él vendría volando con sus amigos a ver en qué podría ayudarles. La pareja asimismo les dijo que no había ningún problema, que si querían

podían seguir regresando a los árboles de su casa y que ellos les esparcirían maíz de su cosecha para que se alimentaran del sagrado fruto del sol, el maíz.

Ellos dijeron que estaba bien, que no había ningún problema, que ellos vendrían cada mañana y así pasaron días y meses. De pronto llegaron personas del extranjero, compraron las tierras aledañas, comenzaron a construir una casa gigantesca, trajeron máquinas que se llaman autos, en los que ellos podían montarse y recorrer largas distancias sin cansarse. Sus vestidos, dicen que eran súper pupis, que eran lo mejor que se podía conseguir en la tierra y entonces el hombre comenzó a ver que llegaban con envases de vidrio y plástico con unos jugos que llamaban, dizque gaseosas.

Y también tenían otras cosas que eran dizque juguetes para sus hijos y que eran hechos en un material extraño. Llevaron la electricidad y al tiempo llevaron unas cajitas que se llamaban



radio y de pronto llegó con una vaina que se llamaba televisión y vio que comenzaron a llevar todos los alimentos en bolsas y cada vez que sacaban los alimentos, estos alimentos también venían en otras bolsas.

Tenían unas latas en las que dentro había pescados, maíz, arvejas, fríjoles. Se hizo popular el uso de un jabón, pero no era el jabón de tierra que ellos usaban, sino que venían en bolsas y venían con jabones en polvo y límpidos. Las escobas no eran hechas con ramas como las que ellos tenían, sino que estaban hechos en cerdas plásticas en otro tipo de productos que ellos no conocían, que eso era lo que estaba de moda y que así era como se tenía que vivir.

Una noche el hombre le dijo a su mujer:

- Mujer, no tenemos que quedarnos atrás, nosotros deberíamos comenzar a tener de esas cosas: lo del plástico. Quiero las pilas para ponerle a los juguetes, quiero tener todo ese poco de cosas.

La mujer se quedó pensando y le dijo:

- Pues no será que se lo pedimos al pajarito barranquero, acuérdate que él dijo que nos podía dar lo que quisiéramos.

El hombre se le iluminó la cabeza dijo:

- Pues sí. A la mañana siguiente, muy temprano, el hombre comenzó a silbar y llegó el barranquero muy temprano y la mujer salió el momentico a tirar el maíz para que llegaran a comer.

Ella vio que el hombre ya estaba hablando con el barranquero y manoteaba, hablaba emocionado, el barranquero lo miraba fijamente y le decía que sí, que bueno, que sí, qué bueno, que sí, qué bueno y se fue volando. La pareja se fue a trabajar, a cultivar, siguieron su vida común y corriente.

A la mañana siguiente, tenían una casa totalmente diferente. Se despertaron y al salir de su pieza vieron que su pequeña choza tenía el suficiente espacio para vivir: la sala elegante, una mesa echa en madera fina, bien tallada, unos asientos también hermosísimas tapizados con telas sintéticas, un cuarto lleno de vestidos para el hombre y la mujer, también había todo tipo de trajes,



de corbatas, con sombreros, cachuchas, maletines; la cocina llena, una gran estufa, microondas, licuadora, lavadora. Tenían en el patio secadora, exprimidora, planchadora. Tenían todo tipo de cosas y aparatos que nunca habían visto y ni siquiera sabían cómo se usaban.

Cuando salieron a la puerta, ya no solamente tenían una puerta, tenían dos, una con un garaje y adentro un carro. Abrieron la puerta y había dizque matas sintéticas, flores sintéticas y ella salió corriendo de una sola a la despensa de la cocina, se encontró con que tenían todo enlatado: el frijol, la arveja, el maíz; tenía bolsas de arroz, bolsas y bolsitas y todo separado en plástico y ella no sabía qué hacer.

Así que lo primero que hizo fue comenzar a gritar de alegría y gritaba y gritaba de alegría y la vecina extranjera y el vecino extranjero al ver el cambio de aquella casa se fueron corriendo hacia allá, tocaron la puerta y les preguntaron que cómo habían conseguido todo eso y el hombre sonrojado voltea la cara, mira el piso, mira a su mujer y le dijo que había sido con esfuerzo; que lo que pasaba era que ellos le habían enseñado que había que vivir así, que había que tener bolsas y plásticos y plásticos, que había que tener pilas y pilas así no se necesitaran. Tenían que tener de todo, que ella tenía su carro así no supiese manejar. El extranjero vecino y la vecina se fueron.

A la mañana siguiente la pareja se despertó para tirarle maíz a las aves, pero esta vez llegaron las aves y no cantaron, llegaron, comieron, se veían como cansadas y salieron volando.

La pareja se fue a mirar al lado de sus vecinos y habían comprado otro carro y tenían una moto y habían llevado muchísimas cosas más; vieron que sacaron un poco de ropa que nunca habían usado. Unas vainas que se llamaban dizque computadores y cambiaron los televisores de tubos por unos de pantalla gigante de plasma.



urbaser

Comenzaron a llevar cosas que parecían tan inútiles como unicornios hechos en plástico que adornaban el frente de la casa, y para poder limpiar esos unicornios tenían que usar otros productos que venían en envase; entonces había un producto para limpiar los zapatos, un producto para limpiar la casa, un producto para los vidrios, un producto para limpiar muchas cosas. El hombre dijo:

-Yo también quiero tener lo mismo. Así que a la mañana siguiente se despertó temprano y comenzó a silbar.

Barranquero llegó y le dijo:

-En qué puedo servirte.

El hombre le dijo: -Yo quiero lo mismo de mi vecino y mucho más.

El hombre no vio problema alguno, él sabía que podía seguir su vida común y corriente. Llegó la noche, se acostaron a dormir y a la mañana siguiente tenían camas diferentes, la mesa se había cambiado porque ahora tenían mesas de metal con mucho vidrio y tenían la despensa con las cosas, ya no estaba solamente el enlatado, sino que venían también garbanzos, arveja y lenteja empacados en bolsas, y las bolsas traían otras bolsas, y el azúcar venía en una bolsa, pero también venían otras bolsas.

Pilas en bolsa, más otra bolsa y entonces los platos tenían que ser totalmente diferentes. Sí, cambiaron toda la loza, tenían de todo y comenzaron a colocar luces por todos lados y entonces el vecino colocaba un letrero gigante, luces navideñas y él pedía algo mucho más grande.

Todas las mañanas se levantaba y le pedía a Barranquero: Ahora quiero cambiar toda mi ropa y barranquero le decía, pero si no tiene ni un mes, no importa quiero más, quiero zapatos, quiero lo que ellos tienen más otras cosas.





El vecino tiene un plasma, yo quiero cinco y él tiene una luz supergigante, yo quiero más, si él tiene dos carros yo quiero tres, de esta manera se forjó una competencia inútil, hasta que un día la mujer le dijo a su hombre: no quiero competir más, ya no quiero competir más.

- Ven, vamos a dar una vuelta, vamos a volver a vivir en nuestro campo, en nuestro bosque y el hombre le dijo que bueno, que estaba bien, que salieran.

Volvieron a salir de la casa por primera vez en mucho tiempo, se fueron caminando y vieron el bosque hermoso.

Al entrar a la espesura del bosque, comenzaron a ver que ya no había árboles, el agua estaba sucia, que no había animales. No había cultivos. Ya no habían arados. Sus montañas estaban desérticas. La mujer cayó de rodillas, comenzó a llorar, el hombre también lloró, ¿qué era lo que había pasado?, ¿por qué ya no había animales?, ¿por qué ya no había flores?, ¿por qué ya no había árboles?, ¿por qué solamente había destrucción? Se devolvieron tristes para su casa y se asomaron al patio. En el patio había montañas de plástico, de ropa, de electrodomésticos, montañas de desperdicios y no sabían qué hacer con ellos.

A la mañana siguiente el hombre se levantó, comenzó a silbar y llegó solamente barranquero. El hombre le preguntó: ¿dónde están tus compañeros?.

A lo cual el barranquero respondió: algunos han muerto, otros se han ido, otros se han extinguido.





Barranquero le respondió: son tus deseos y tus caprichos, nombro lo que ha pasado para poder construir todo; tuvimos que talar los bosques, tuvimos que ensuciar nuestras aguas, tuvimos que traer productos de otros lados para hacer procesos que nosotros no conocíamos, tuvimos que trabajar en minas. ¿Tú crees que esto sale de la nada? ¡Sale del suelo! El hombre se cogió la cabeza y gritó: ¡Oh, Dios mío y ahora qué puedo hacer!. Barranquero, quiero pedirte un deseo.

Mi último deseo es que se vuelva a dejar todo como estaba. Barranquero le dijo: no es posible, hombre. No es posible, ahora es tu trabajo, es sencillo.

Comienza a reciclar y a reutilizar lo que ya creaste, no deseches a la primera, separa todo, lo que son productos orgánicos de los otros materiales como el plástico, como el metal y tenemos que comenzar a usar nuevamente eso, pero ahora esto es tarea tuya. Ya no mía, yo cumplí tus deseos, tu vanidad te llevó al momento en el que estamos. Hay una cosa con la que te puedo ayudar y es a resembrar, eso es lo único con lo que puedo ayudarte, pero también necesito que tú me ayudes a resembrar y no competir en consumir. Tienes que aprender las tres RRR: Reducir, Reutilizar y Reciclar.



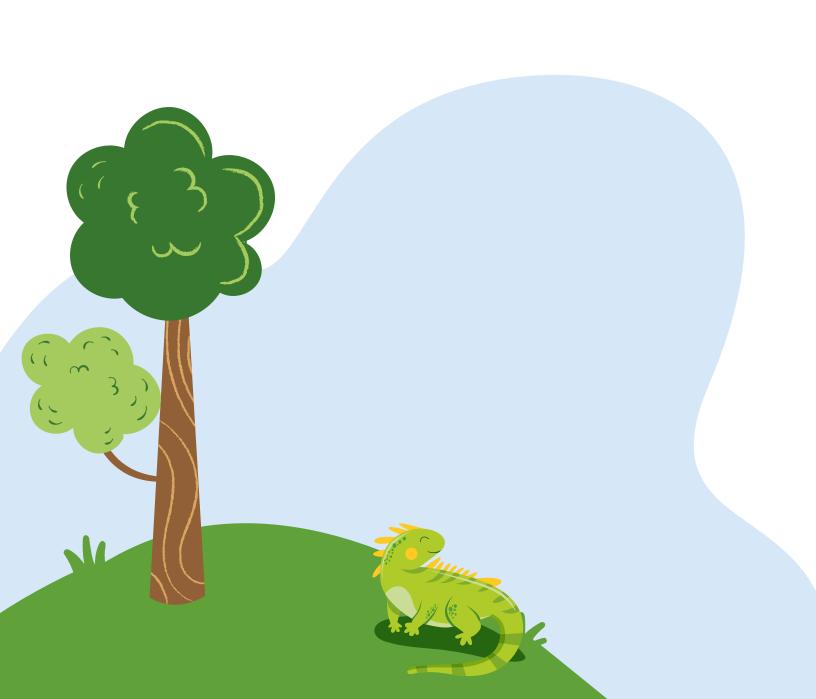


#### **Jaime Andrés Gaitán**

Todo el mundo me conoce como azul. Soy director de Artes Escénicas, llevo haciendo teatro desde la edad de doce años. En este momento tengo 40, he dirigido cuatro óperas, algunas de ellas con la Universidad del Cauca. He trabajo para organizaciones como Unisex, empleando el teatro como herramienta para evitar o prevenir la inclusión de niños, niñas, adolescentes y jóvenes en el conflicto armado.

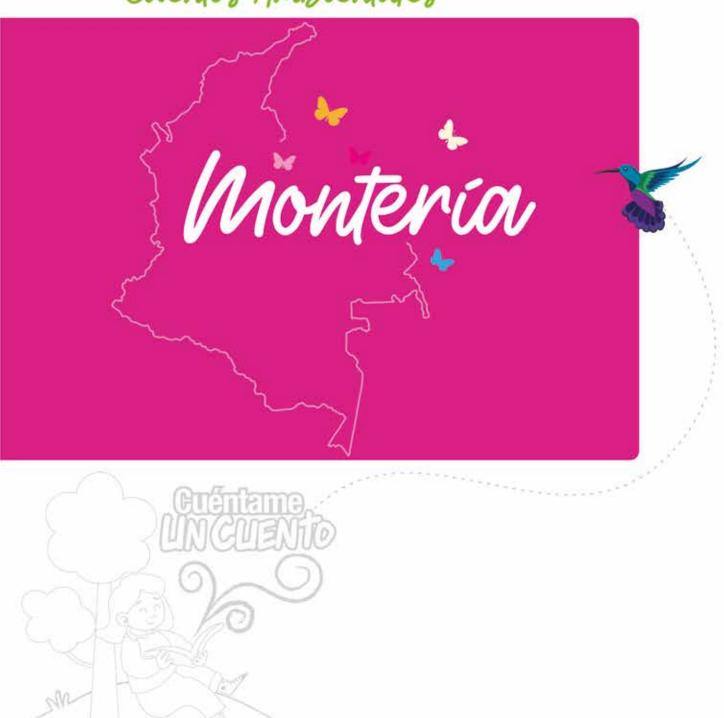
Tengo mis propias escuelas de artes escénicas como lo es Mama gallismo, que es teatro enfocado a la comedia; el grupo de cuentería, la escuela de oración oral, y el grupo de teatro Talón de Aquiles.







## Cuentos Ambientales







# "Un canto Ginuano llamado Bocachico " El inicio

Del territorio alrededor del río Sinú hablaron los españoles; también de los misterios que escondía su abundante selva.

Cuentan los abuelos de los zenúes y los emberá, que fue un valiente guerrero quien se internó en la espesura de la selva en busca del fruto misterioso en las proximidades del cerro sagrado, al que hoy llamamos Murrucucú.

Murrucucú es un hermoso cerro muy alto, lleno de muchos árboles y animales. Está ubicado entre los departamentos de Córdoba y Antioquia.

Cuentan que Domicó se internó en lo profundo de la selva, para encontrar el fruto sagrado. Ese que se escondía en el viento. Lo cierto es que un día, Domicó, el guerrero zenú, por fin encontró el fruto sagrado. Ese que se escondía en el viento. Un día por fin lo encontró y sin pensarlo, lo arrancó de tajo y se lo llevó en una desesperada carrera. Había algo maravilloso en ese fruto, una desconocida energía, que abora él poseía y tal yez podía controlar





### El rio Sinui y el bocachico

Las aguas del río se mueven como una culebra haciendo curvas mientras baja del Murucucú. El Sinú, en su recorrido vio cómo transcurría el tiempo. De cuando sus primeros habitantes construyeron tambos y sembraron yuca amarga. Y de cómo aprendieron a cultivar y así desarrollaron un pueblo con su lengua y tradiciones.

Sí, les hablo de los Zenúes, que al igual que nuestros abuelos, se alimentaron de frutos, aves silvestres y uno que otro reptil que merodeaba por las ciénagas.

Su comida favorita era el pescado...pero no cualquier pez. Con el tiempo sus descendientes, o sea nosotros, aprendimos también a prepararlo como dice la canción del maestro Tiburcio: Se come frito, se come asado, se come en viuda y en salpicón. Y en sancocho, con ñame y yuca, plátano verde y buen limón. (¡Ahhh qué vaina tan sabrosa!)

Los abuelos cuentan de cómo este legendario pez, llamado Bocachico, se convirtió en abundante y bendito alimento para los pueblos que crecieron a las orillas del majestuoso Sinú. El bocachico es un pez propio de las aguas del Sinú. Durante muchos años, más de los que los abuelos indígenas podían recordar, el pez ya vivía en sus aguas. Su sabroso sabor le hizo convertirse en un plato favorito.

El bocachico, un pez muy singular, inspiró con su singular forma de nadar, muchas canciones y leyendas que se confunden en el tiempo.





En su recorrido, río arriba, el bocachico busca las aguas donde se desarrolla y se vuelve adulto, para luego bajar a poner sus huevos, que serán sus nuevos bocachicos, para llegar nuevamente a las planicies del río Sinú e iniciar otra vez el recorrido.

Cuentan los abuelos, que era tanta, pero tanta la abundancia del bocachico que a veces saltaban a las canoas sin necesidad de pescarlos. Cuentan los pescadores que sus escamas brillaban bajo el sol, iluminado con un intenso colorido que se mezclaba con la corriente.

La pesca del bocachico en grandes cantidades sirvió como fuente de alimento para muchos de sus pobladores, quienes desde niños disfrutaron de su sabor, en deliciosos platos preparados por las abuelas.

Pero toda esta abundancia hoy ya se volvió escases.

#### A Modo de Jinal

¿Cuántos artistas se han inspirado en este singular pez? Muchos.

Canciones, cuentos, novelas, poesías, décimas, pinturas, historias sin fin. Y hasta películas que han hecho homenaje a este pez. Aun hoy hace parte de nuestra riqueza natural y diversidad cultural, porque todo cordobés que se respete ha conocido y disfrutado los sabores de este rico pescado y mucho más si lo disfruta a orillas de nuestro majestuoso río Sinú.

Pero en sus aguas ya no se ve nadar al bocachico como antes debido a la contaminación de las aguas del río Sinú, producto de las basuras que diariamente algunas personas y comunidades tiran a sus aguas. El bocachico casi ha desaparecido. Ya no

salta a las canoas como decía el abuelo.

Montería



Ya no se dan esas pescas abundantes. Ya los pescadores no obtienen ganancias con su pesca.

Si queremos conservar al bocachico y volverlo a ver saltando en sus aguas, debemos cuidar el río. Evitar que caigan a sus aguas los desechos y las basuras que lo contaminan.

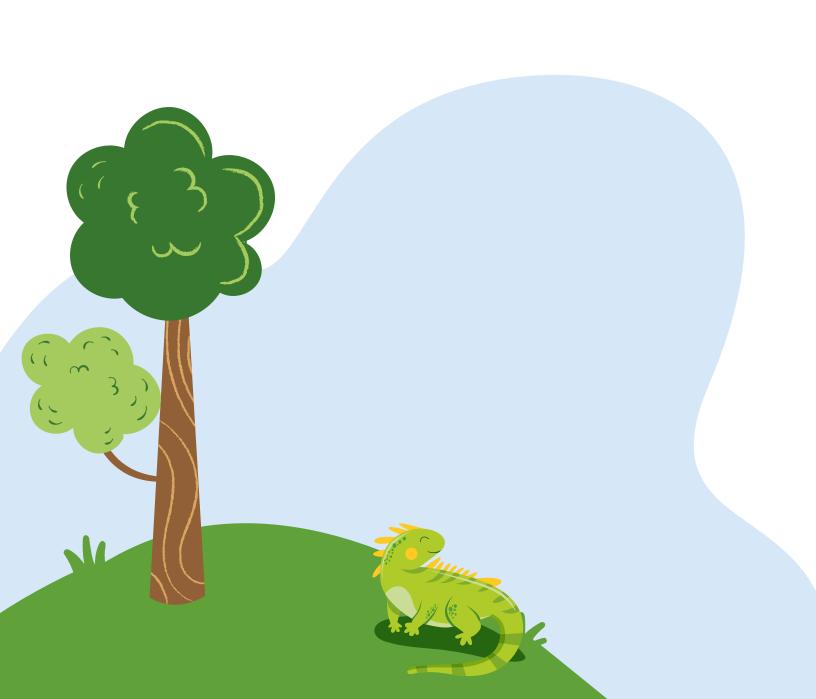
Como todos los seres vivos que viven del río, nosotros también necesitamos de sus aguas. Para beber, para asearnos y para cocinar los alimentos. ¿Has pensado qué sería de nuestra vida sin el agua del río?

Juntos podemos cuidar a nuestro río Sinú de la mano de otras personas y también instituciones que se preocupan por su conservación, proteger sus aguas y toda su riqueza natural que también es nuestra vida y la vida de este hermoso pez.











# Cuentos Ambientales









#### Pirgua, Guardián de los elementos y la vida

Hace mucho tiempo, los habitantes del mundo convivían con los elementos de la vida y entendían el lenguaje silencioso del fluir con la serenidad y transparencia de las aguas del arroyo, la formación de las rocas y los minerales en el fondo de la tierra y la interacción entre cada ser vivo, cómo se alimentaban y construían, tomando todo lo que necesitaran para luego devolverlo en la misma medida como se les había otorgado, porque la ley fundamental del existir es retornar aquello que se toma.

Los seres de Hunza como lo llamaban los Muiscas, hombres y mujeres ancestrales que habitaron estas tierras, tenían una poderosa conexión con la naturaleza: el agua, el aire, el fuego y la tierra. Ellos sabían que cada ser vivo y no vivo posee la fuerza vital de cada elemento sagrado y tenían la sabiduría para sentir y escuchar su fuerza en sus múltiples versiones.

Pirgua nació como guardiana de la vida y del equilibrio en el territorio de Hunza; ella fue concebida como una humana, vivió y creció como lo hace cualquier ser vivo, pero cuando su vida carnal retornó a la tierra devolviendo lo que se le había otorgado, su consciencia que era más elevada y sensible que cualquier otro ser humano de su tribu, se integró con el viento y el aleteo de los pájaros. Al emprender el vuelo se deslizó suavemente en la corriente del río mientras



transformación chapoteaban en sus aguas diáfanas río abajo. Sembró su cuerpo en la tierra negra y húmeda de la madrugada y pensó en el árbol siete cueros y sus hermosas flores violetas, deseaba oler su perfume y ver a los colibrís y las abejas beber de su néctar, entonces sus brazos se extendieron como los troncos de los árboles buscando el sol y de sus poros emergieron ramas verde esmeralda, flores violetas de color intenso y olor a jugo dulce, se asombró con más entusiasmo que sorpresa y se alegró al ver las brillantes plumas del colibrí acercarse a ella. Luego pensó en la inadvertida labor que hacen los polinizadores tomando su alimento y sin notarlo siquiera, llevando vida a otras plantas. "Es muy sutil el ciclo de la vida y está conectado delicadamente en cada ser que habita la tierra", pensaba Pirgua mientras jugaba con las zarigüeyas que se subían rápidamente en sus ramas.

Así pasó más tiempo y la consciencia de Pirgua se convirtió en vigía, confidente de las almas humanas que sentían y convivan con la energía de la tierra y los elementos. Llegó un día en que las nubes traían olores extraños, parecía mineral de la tierra comprimida, mezclado con fuego de leña y carbón. Este era tal vez un aviso de las nubes para que la vida buscara refugio y se alejara de olores tan amenazadores, Pirgua sintió el estruendo en la llegada del invasor y presenció la destrucción del pueblo en el que nació. Pirgua sintió una profunda tristeza, formó nubes negras y relámpagos que rompieron el cielo, lloró por su pueblo, lloró por las plantas y por los animales, luego se lanzó al río y llenó su corriente de lágrimas que purificaron la ceniza que cubrían toda la región asfixiando la tierra, el agua y el aire, pero la ceniza que hace parte del fuego renovó y nutrió la tierra alimentando las plantas que florecerían otro día.

Pirgua vio pasar los días, las generaciones y las familias que se asentaron en el territorio, jugó con sus infantes a perseguir mariposas y a observar atardeceres, escuchó a los pájaros cantores y a las lechuzas con sus grandes ojos espectadores, vio florecer nuevamente a los árboles siete cueros y respirar extasiada el aroma nocturno del caballero de la noche, se acercó a la orilla del río a contemplar las ondas en el agua que produce su trascurrir arrullando a los peces que se nutren y bailan fluidamente.



Era ciertamente triste encontrar

que los seres que habitaban esta región no sabían entender o sentir el vibrar de la vida, no tenían la consciencia del ciclo y la importancia de cada organismo y que tomar para vivir es igual de importante que devolver lo que nos fue dado para continuar la vida.

El tiempo pasó y el progreso también se asentó: construcciones, casas, edificios, puentes y carreteras se alzaron a la vista colándose entre las montañas y desplazando los bosques.

Con el paso del tiempo, Pirgua sintió que se hacía delgada, pero ella no necesitaba comer, sin darle mayor importancia siguió con el transcurrir imparable de los años y notó como su cabello, su piel y su rostro se hacía frágil y agrietado. Tenía el aspecto de una anciana desvalida y la fuerza de una rama que está a punto de romperse; el progreso destruyó su hogar, corrompió la fuente de su vitalidad tomando permanente la vida del territorio y devolviendo basura a la tierra, al agua, al aire y quemando sus impurezas en el fuego que ya no descansa de trabajar en fábricas y de acabar sin medida bosques que finalmente sirven a otras fábricas que toman y toman la vida sin retribuir o pensar siquiera en su ruina.

Pirgua devastada pidió a los colibrís buscar un lugar nuevo en donde agitar sus hermosas alas para encontrar el néctar de las flores, le pidió a las lechuzas huir lejos con su canto nocturno y sus ojos expectantes, buscó a las zarigüeyas para que treparan otros árboles y jugaran en otros bosques, le pidió a los lagartos arrastrarse entre las hierva con cuidado de las basuras y encontrar un lugar lejano donde asentarse y existir, buscó desesperadamente pero no encontró a las ranas pues al secarse el río y ellas necesitar mucha humedad para que su piel no se secara, se marcharon con las lluvias en búsqueda de un lugar fresco, limpio y húmedo donde el progreso no les arrebatara el agua y se las cambiara por ríos de suciedad y contaminación.



Pirgua se quedó muy sola, devastada y enojada, hizo que el clima enloqueciera, con lluvia al medio día mientras el sol estaba en lo más alto, muchas veces estaba tan triste que el cielo se nublaba y todo era penumbra en pleno día. El frío llegaba hasta los huesos y no era posible andar entre la niebla; los desechos y la basura eran tantos que parecía un cerro, el más repulsivo, sucio y mal oliente; el agua bajo las basuras era tóxica; los peces no podían respirar en ella y los animales morían si la bebían. El mundo que Pirgua conocía se había convertido en un lugar indeseable y sin vida.

Los habitantes dejaron de hablar con los árboles y jugar con los animales, ya no buscaban el olor de las flores y la salud de las hierbas, pero ante todo no sabían retornar lo dado por la naturaleza.

Pirgua decidió llamar la atención de todos, buscar a los niños que juegan con pelotas y mostrarles la belleza de las mariposas y el canto de los pájaros en un árbol frondoso; buscó a los hombres para llevarles la lluvia a sus cultivos y entregó a las mujeres la sabiduría del cuidado; les enseñó a las que querían escuchar el poder de las plantas para aliviar dolores, alimentar y dar vitalidad a los enfermos y a veces, cuando alguna mujer, hombre o niño se sentía solo y abatido por la crueldad y la injusticia, llamaba a los colibrís y los guiaba con la brisa para que mostraran al afligido, el batir de sus pequeñas alas, que como las pequeñas acciones tendrían la fuerza para crear poderosos tornados y la compasión para beber de las flores sin lastimarlas.

Poco a poco los vientos fueron cambiando, los niños dejaron de tirar piedras a las lagartijas y los adultos ya no arrojaban sus basuras al río, todos sembraron árboles que llenaban de emoción el corazón de Pirgua y brindaban la anhelada esperanza de ver nuevamente el bosque que recordaba; los pájaros migrantes volvieron a parar en sus árboles y los colibríes retornaron para beber delicadamente de las flores; los ratones y las zarigüeyas han vuelto también para hacerle cosquillas a los árboles mientras juegan y buscan revoloteando entre las ramas los frutos que los alimenta.



Pirgua sigue susurrando entre las ramas de los árboles y azotando ventanas de las casas para que sus habitantes se fijen en la montaña, sigue provocando la niebla para que las personas vuelvan a sus casas y disfruten del agua que hierve al fuego en infusiones con panela, café y chocolate para aliviar las ansias de paquetes y compras que no llenan la barriga, pero sí llenan los basureros y contaminan la tierra que habitamos todos.

Pirgua sigue hablando con quienes quieren escuchar, sigue jugando a ser jazmín y siete cueros, sigue corriendo carreras con las lagartijas y guiando a los pájaros y colibríes a los niños, mujeres y hombres que siembran, que cuidan y sienten el latir de la naturaleza, de los elementos fundamentales y escuchan las enseñanzas que Pirgua comparte con todos cuando nos muestra la compasión en los animales y la paciencia del árbol al creer.





